

Tesis de Licenciatura

“Lazos de solidaridad en los movimientos de izquierda armada Argentina en la década del setenta”.

Alumno: Pablo Ottonello
Carrera: Ciencia Política y Gobierno
Director: Juan Carlos Torre

Junio 2005.

Universidad Torcuato Di Tella

ÍNDICE

Introducción

Primera Parte: Claves del Análisis.

- 1.1 *Una actividad de la juventud.*
- 1.2. *Reclutamiento: la intensidad de los lazos afectivos.*
2. *Creación de identidad: ‘luchadores por la libertad’.*
3. *Ideologías Clandestinas: contracultura y valores alternativos.*
4. *Adrenalina, heroísmo y aventura: pertenecer a una ‘elite’.*
5. *Guerra y definición del enemigo.*
- 6.1. *“Instituciones Avariciosas”: el compromiso total en la clandestinidad.*
- 6.2. *La clandestinidad y el aislamiento.*

Segunda Parte: La Guerrilla Argentina.

Perspectiva Histórica: hacia la década del setenta.

Testimonios:

- II.1: El Ingreso a la Guerrilla: experiencias, contactos e influencias.
- II.2: Construcción de Identidad.
- II.3: Ideologías en la Clandestinidad: una ‘reinterpretación’ de la realidad.
- II.4: La Guerra: construcción y deshumanización del enemigo.
- II.5: El Aislamiento: la secta política.
- II.5.1: *El sometimiento a la organización: fusión entre vida pública y privada.*
- II.5.2: *Militarismo, elite y secta.*
- II.5.3: *El divorcio de la realidad.*
- II.5.4: *Héroes y ‘Quebrados’.*

Tercera Parte.

III.1: Conclusiones: La ‘Contraofensiva Estratégica’; una experiencia ejemplar.

III.2: Reflexiones Finales.

Post Scriptum.

Bibliografía.

Introducción

La cita era a las siete y media de la tarde en una esquina porteña. Raúl y Florencia caminan juntos pero se separan a dos cuadras del lugar apuntado: debían llegar por separado. Allí los esperaba su contacto. Lo habían conocido en una manifestación organizada en la Facultad, y se habían interesado en las actividades que desarrollaba. Militaba en una organización armada. Les ofreció sumarse. Dudaron, pero dijeron que sí. Estaban hartos de tanta injusticia y querían militar en serio. Querían formar parte de un grupo. Esta era la primera reunión. A la hora exacta, en la esquina acordada, Raúl y Florencia vieron aparecer caminando a quien sería su responsable en la organización: a partir de ese día se convertirían en militantes orgánicos.

Este primer párrafo es ficción. Sin embargo, reproduce una situación típica de los jóvenes de la década del setenta: el ingreso en la militancia revolucionaria. A fines de los sesenta y principios de los setenta numerosos fueron los jóvenes que se acercaron a las organizaciones armadas, atraídos por el entusiasmo de cambiar el curso de la historia, e impregnados de un sentimiento de utopía que los llevaría a hacer opciones personales extremas

Releyeron la historia argentina; adoptaron ideologías de izquierda donde convivieron el socialismo, cristianismo, nacionalismo, populismo, antiimperialismo, marxismo, trotskismo y leninismo. Hicieron de la injusticia social un objeto sagrado por el cual habría que luchar hasta con la vida si era necesario. La democracia y la negociación eran consideradas formas inútiles de intervención pública. El sentido que gradualmente perdieron las palabras lo adquirió con mayor velocidad la *acción*, y en particular la *acción armada*. Los políticos, los partidos, las elecciones, los programas, la negociación, y el consenso cedieron forzosamente su crédito a la acción armada. La resolución de conflictos a través de la transacción y la negociación pacífica se volvió inútil y eventualmente *imposible*.

No sería correcto considerar la violencia política de los setentas como un nuevo peldaño en la historia política violenta de nuestro país. La Argentina ha sufrido períodos de

violencia política, censura, represión y proscripción de la democracia; sin embargo corresponde a la década del setenta una caracterización diferente. Pocos hubieran imaginado la forma en que los grupos armados adoptaron el asesinato político como *modus operandi*, como tampoco podía preverse la instalación de un aparato represivo sistemático como el que existió incluso anterior al golpe militar que llevó a la presidencia al general Jorge R. Videla. Si bien existió violencia política en la Argentina previo a la década del setenta, nunca hubo grupos guerrilleros que cometieran asesinatos políticos de manera sistemática, ni un Estado con la capacidad represora y de aniquilamiento con la que contó la dictadura.

Una serie de tópicos hacen del tema en cuestión un objeto de estudio y discusión. En primer lugar, la juventud y la procedencia social del grueso de los jóvenes que integraron los grupos armados. Se trató en su mayoría de jóvenes de clase media, estudiantes universitarios, secundarios y trabajadores. Las filas de la militancia armada se nutrieron de los miembros de lo que las mismas organizaciones definían como *burguesía*. Si bien existieron organizaciones político-militares (en adelante OPM) de origen obrero y mayor vinculación con clases trabajadoras¹ –, el grueso de la militancia revolucionaria fue encarnado por jóvenes de clase media.

La composición social de las OPM abre una serie de interrogantes. Si en su mayoría provienen de estratos sociales medios, con acceso a la educación a nivel secundario y universitario, con posibilidades de inserción laboral y desarrollo económico, ¿a través de qué situaciones y mecanismos sociales se involucran en la guerrilla revolucionaria? ¿Qué atractivo detenta la violencia para estos jóvenes? ¿En qué fundamentan su opción por la violencia? ¿Qué roles cumplen las organizaciones a la hora de reclutar nuevos miembros? ¿Qué funciones cumple la ideología y cómo es su evolución?

¹ Entre otras Organización Comunista Poder Obrero (OCPO); Palabra Obrera (PO) liderada por Nahuel Moreno, que junto con el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) de Mario Roberto 'Robi' Santucho formarán el Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT, cuya ala armada será conocida como Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP. Consideramos las tres primeras como organizaciones con mayor contacto con la clase obrera; no así en el caso del PRT y el ERP, que fueron integrados mayoritariamente por jóvenes militantes de clases medias.

Para acercarnos a alguna respuesta a estos interrogantes abordaremos el fenómeno de la militancia revolucionaria a partir de los lineamientos teóricos de la socióloga italiana Donatella della Porta, quien realizó una exhaustiva investigación acerca de la violencia política y los grupos guerrilleros en la Alemania e Italia de los setentas². En la primera parte de este trabajo desarrollamos seis elementos teóricos extraídos de sus trabajos de investigación. Estos son: 1) el reclutamiento de los militantes y la intensidad de los lazos afectivos en el ámbito de los grupos armados; 1.2) la juventud como actor principal del proceso revolucionario; 2) el proceso de identificación colectiva: la identidad de ‘luchadores por la libertad’; 3) las funciones y el desarrollo de las ideologías en la clandestinidad; 4) la adrenalina, el heroísmo, y la necesidad de pertenencia; 5) la guerra y definición del enemigo; 6) el compromiso total con la organización; y 6.2) la clandestinidad y el aislamiento. En esta primera parte del trabajo describimos brevemente y de manera abstracta los mencionados elementos teóricos.

En la segunda parte de este trabajo se divide en dos. En primer lugar describimos brevemente el contexto histórico. Luego aplicamos estas claves de análisis al caso argentino. Utilizando el marco teórico allí descrito, reconstruimos algunos fragmentos de la militancia a través de entrevistas, biografías y demás testimonios. De esta manera, revisamos exhaustivamente bibliografía, documentos y testimonios de ex militantes y sus allegados en consonancia con el marco teórico expuesto previamente. En la aplicación de las claves de della Porta al caso argentino dividimos el trabajo en cinco capítulos: 1) *Quiénes son y cómo llegan*: aquí tratamos los orígenes de la militancia y el contexto en que los jóvenes se acercan a dichas agrupaciones; 2) *La construcción de la identidad revolucionaria*, donde se analizan las metáforas, imágenes y manifestaciones de una identidad revolucionaria creada al interior de las organizaciones armadas; 3) *Ideologías en la Clandestinidad y la reinterpretación de la realidad*, en el que nos proponemos identificar y comprender los mecanismos utilizados por los grupos guerrilleros para justificar y dar sentido a su accionar revolucionario; 4) *Construcción del enemigo*, en el

² della Porta, Donatella. *Social Movements, Political Violence and the State*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

cual nos detenemos en la construcción simbólica de un enemigo enmarcado en un contexto de Guerra; y por último 5) *Las sectas políticas y el aislamiento*, donde analizamos el comportamiento sectario de las OPM en relación a su aislamiento respecto del exterior y a su propia redefinición de la realidad.

Primera Parte: Claves del Análisis.

El siguiente marco teórico basado en los trabajos de Donatella della Porta describe brevemente una serie de elementos claves para la comprensión del fenómeno de los grupos guerrilleros. Los siete puntos desarrollados a continuación serán utilizados como sustento teórico para el posterior análisis de las fuentes.

1.1. Una actividad de la juventud

Una dimensión fundamental a tener en cuenta a la hora de estudiar los grupos armados tiene que ver con la edad de los militantes. La clave está en la *juventud* de los participantes. Como sostiene della Porta, el hecho de que quienes se acercan a estas agrupaciones sean gente joven responde a varios factores; en primer lugar, en general estos jóvenes carecen de responsabilidades mayores, lo que les permite involucrarse de manera completa en este tipo de actividades. Al ser jóvenes, tienen menos ataduras con la vida que llevan hasta ese momento, y esto les permite poder hacer una opción de vida diferente; la opción para una radicalización total de la forma de vida está más presente en la juventud que en grupos de edad más avanzada. Además, al ser jóvenes disponen de suficiente tiempo libre como para encabezar una opción de este tipo. della Porta afirma que al tener menos responsabilidades y al estar relativamente libres de restricciones por obligaciones, son los jóvenes los que, al presentarse la oportunidad, tenderán a fluir hacia las agrupaciones armadas.³

1.2. Reclutamiento: la intensidad de los lazos afectivos.

Podemos caracterizar a las organizaciones guerrilleras, de manera global, como grupos donde las relaciones personales están signadas por la intensidad, donde se crea una noción de lealtad y solidaridad respecto del grupo, y en consecuencia el compromiso y la dedicación

³ della Porta, Donatella. “Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas.” *Los Movimientos Sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural*. Ed. Pedro Ibarra, Benjamín Tejerina. Madrid: Editorial Trotta, 1990, p. 223.

por parte de los militantes aumenta progresivamente. Donatella della Porta resalta el carácter colectivo del reclutamiento, donde la decisión de entrar en un grupo clandestino no fue tomada de manera individual, sino por grupos de amigos. Asimismo, el reclutamiento es facilitado por lazos afectivos: amistad, relaciones familiares, relaciones de pareja.⁴ El sentimiento de solidaridad que hemos mencionado se ve claramente en acción cuando un individuo decide participar de la militancia revolucionaria como una forma de solidarizarse con un amigo, familiar, o conocido que fue arrestado, obligado a pasar a la clandestinidad, o en el peor de los casos, muerto o desaparecido.⁵ Siguiendo la argumentación de della Porta, la fortaleza de los lazos afectivos entre amigos o “peer-groups composed of comrade friends”⁶ suscita un tipo de fidelidad especial, característico de este tipo de organizaciones, que no debe ser entendido en términos político-sociales, sino desde el contexto emotivo dentro del cual se desarrolla la actividad y la vida del militante.⁷

Las condiciones en que se desenvuelven estas organizaciones acerca aún más a sus miembros. La ilegalidad de su situación resulta riesgosa, por lo que resulta fundamental para la protección del grupo mantener en secreto no solo sus actividades dentro de las organizaciones, sino todo lo que tenga que ver con ellas. El peligro externo, la represión del Estado, hace del secretismo una condición de subsistencia. Por esta razón, el reclutamiento de nuevos militantes se ve acotado a personas de confianza, generalmente amigos cercanos, conocidos y familiares; dicha forma selectiva de participar en la clandestinidad mantiene fuertes los vínculos entre militantes. Como dice della Porta:

“El reclutamiento en la clandestinidad, por tanto, depende de unos fuertes lazos de confianza entre los reclutadores y los reclutados, por lo que las posibilidades de reclutamiento para las organizaciones clandestinas son siempre limitadas.”⁸

⁴ della Porta, Donatella. *Social Movements, Political Violence and the State*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995, p. 167.

⁵ Ver Ibid., p. 168.

⁶ Ver. Ibid., p. 168.

⁷ Esta clase de sentimientos se expresa, según Della Porta, en el testimonio de uno de sus militantes entrevistados. Veamos la transcripción: “Existen muchas cosas que no puedo explicar por medio del análisis de la situación política o las condiciones sociales en una ciudad....En lo que a mí me concierne, la explicación tiene más que ver con emociones y sentimientos, con la pasión por la gente con quienes compartía mi vida.” Ibid., p. 168. La traducción es mía.

⁸ Op. Cit., della Porta (1998), p. 222.

El fuerte vínculo generado entre militantes produce un sentimiento de lealtad hacia la organización y de fidelidad hacia los compañeros de militancia.

2. *Creación de identidad: ‘luchadores por la libertad’.*

El estudio de la dimensión emocional de la militancia clandestina desemboca necesariamente en el proceso de creación de una identidad de grupo. El aislamiento producto de la clandestinidad, la afinidad ‘ideológica’, y la intensidad de las relaciones afectivas al interior de los grupos guerrilleros consolidan el compromiso por la ‘causa’ y forjan una identidad colectiva. Della Porta los denomina ‘freedom-fighters’ o ‘luchadores por la libertad’. En sus palabras:

“Enfrentados a un escenario hostil, los militantes de organizaciones clandestinas desarrollan una identidad de ‘freedom-fighters’, que los define como miembros de una comunidad heroica de gente generosa que lucha una Guerra contra el ‘mal’ (...) La justificación de la violencia constituía una parte integral del sistema alternativo construido por los militantes, que reemplaza las definiciones ‘normales’ del ‘bien’ y del ‘mal’ con las suyas propias.”⁹

En definitiva, la autora se está refiriendo a la forma en que los grupos guerrilleros redefinen la realidad que los rodea; el hecho de situarse como ‘luchadores por la libertad’ les permite justificar su accionar violento y criminal; les permite entender la violencia política como una forma de *hacer justicia*. A través de dicha identidad colectiva, como sostiene la autora, los grupos guerrilleros redefinen las nociones del “bien” y del “mal”; dentro de este juego subjetivo ellos se designan a sí mismos como los encargados de hacer justicia en nombre del pueblo. Se usa la violencia en nombre de la libertad. La identidad de ‘luchadores por la libertad’ consolida el compromiso con la causa cerrando más herméticamente al grupo.

⁹ Op. Cit., della Porta (1995), p. 183. La traducción es mía.

La situación de clandestinidad en que se encuentran los militantes genera una fuerte dependencia entre los individuos y respecto de la organización. La presión psicológica de tener que lidiar con situaciones de alto riesgo – v.g. enfrentamientos con las fuerzas armadas, el ejercicio de la violencia por sus propias manos - así como con circunstancias emocionalmente intensas como el miedo al secuestro, la tortura y la muerte – tanto propia como de otros compañeros – lleva a los militantes a depender emocionalmente de la organización. Esta es la encargada de brindar contención. ¿Cómo lo hace? La forma es *otorgándole* sentido al accionar revolucionario y demostrándole a sus militantes que son parte de una “comunidad”, de una “elite” de “luchadores por la libertad”. Los grupos armados

“(…) justifican la utilización de la violencia por medio de imágenes muy abstractas y simplificadas del mundo, en que las pequeñas elites de ‘luchadores por la libertad’ están a cargo de la administración de ‘justicia’. De acuerdo con Crenshaw, las auto-imágenes de una ‘elite con alta conciencia’ y del ‘héroe’ estaban muy extendidas entre los militantes.”¹⁰

3. *Ideologías Clandestinas: contracultura y valores alternativos.*

Donatella della Porta define las organizaciones clandestinas como “grupos ideológicos”¹¹ donde la dedicación y el compromiso hacia una “causa” proclamada por organización es total, y donde los lazos sociales ajenos a la organización son puestos a un lado: los militantes se someten a ella.¹² Como sugiere Moyano, las ideologías se presentan en las organizaciones clandestinas como un elemento de “consumo interno”¹³ cuya finalidad es la construcción de una realidad alternativa compatible con su accionar ilegal. En palabras de la autora:

“(…) los grupos clandestinos, que son esencialmente organizaciones aisladas, se centran principalmente en las funciones internas. Sus ideologías son lo que Moyano llama ‘un instrumento para consumo interno’. Por consiguiente, cuanto más aislados estén los

¹⁰ Op. Cit., Della Porta (1998), p. 234.

¹¹ Ibid., p.231.

¹² Ibid., p. 231.

¹³ Ibid., p. 233.

grupos, más abstractas, ritualistas e inaccesibles a argumentos de carácter expositivo pasan a ser sus ideologías.”¹⁴

Desde esta perspectiva, la ideología adquiere una función “instrumental”. La elaboración de un discurso, y la definición de una “causa” para la cual se lucha sin importar los riesgos forman parte del mismo proceso de creación simbólica de las organizaciones armadas.

Como veremos más adelante al revisar testimonios e historias de vida de militantes de diversas agrupaciones revolucionarias, la militancia en los grupos armados de los setenta derivó en el secuestro, tortura, muerte y desaparición de sus militantes; y de los que han sobrevivido, más o menos concientes de la derrota, quedan las memorias de un tiempo confuso que osciló entre la utopía y la muerte, la liberación y la cárcel, la ilusión y el remordimiento. Entonces, con más vigor aún nos repetimos estas preguntas. ¿Qué sucedía al interior de los grupos armados para que sus militantes participaran de una “aventura” revolucionaria? En este trabajo sostenemos que lo más cercano a una respuesta lo encontraremos profundizando en la dimensión *emocional* y en la *construcción simbólica* de los grupos clandestinos. Este es el aporte que nuestro trabajo se propone brindar. Es en estos términos que nos detenemos a estudiar las ideologías en la clandestinidad; más allá de sus ambigüedades y debilidades teóricas, las ideologías de la clandestinidad tuvieron un alto impacto en sus militantes y lograron dar cohesión a distintas agrupaciones armadas. En su función de dar coherencia al accionar revolucionario, las ideologías de la clandestinidad han logrado modificar conductas y generar símbolos revolucionarios.

Por un lado, de acuerdo con las claves de della Porta, la ideología cumple una función *expresiva*: se encarga de legitimar el accionar de la organización. Por otro, la ideología cumple una función *racional*: *reinterpretar* el accionar ilegal de las organizaciones clandestinas. Como hemos visto, la redefinición de valores y creencias, es decir, la *resignificación moral* que transcurre en la clandestinidad - y en buena medida a través de su ideología - permite otorgarle una connotación “positiva” a las maniobras delictivas, violentas e ilegales llevadas a cabo por estos grupos. Como veremos especialmente en la sección dedicada a testimonios e historias de vida, la “naturalización” de la violencia es un fenómeno

¹⁴ Ibid., p. 233.

que llama la atención; la vida en la clandestinidad involucró una convivencia con actos violentos, el contacto y el manejo de armamentos, los enfrentamientos con las fuerzas armadas. Esta convivencia incluyó también una morbosa “familiarización” con la muerte. La ideología sirvió de amalgama respecto de estas cuestiones. Veremos en detalle estos aspectos de la militancia más adelante.

4. Adrenalina, heroísmo y aventura: pertenecer a una ‘elite’.

La identidad de los ‘freedom fighters’ está impregnada de un profundo sentimiento aventurero y heroico. Como vemos en la última cita, los grupos guerrilleros desarrollan ‘auto-imágenes’ heroicas, elitistas, donde los militantes guerrilleros son los encargados de hacer ‘justicia’. Como sostiene della Porta a lo largo de sus trabajos de investigación, y como comprobaremos nosotros al estudiar testimonios de ex militantes, la actividad clandestina tenía un fuerte componente de aventura y adrenalina que aumentaba la intensidad emotiva de la que hemos estado hablando. En la clandestinidad, los militantes desarrollan la creencia de ser los ‘elegidos’ para impartir justicia al sentirse capaces de ‘cambiar la historia’. Como dice della Porta:

“El elitismo consigue una función importante: que el aislamiento parezca una cualidad positiva, auto-impuesta. La falta de apoyo de una organización se convierte en un signo de superioridad en vez de una indicación de sus errores y de derrota. Los miembros cultivan sus diferencias con respecto a los otros como prueba de estar entre unos pocos ‘elegidos’.”¹⁵

El interés por pertenecer a un grupo “selecto” y elitista tiene sus consecuencias. Como dijimos, el hermetismo de los grupos clandestinos los aleja de la realidad, y dentro de esa marginación opera la elaboración simbólica a través de la cual *dan sentido* a sus actos. El compromiso y sometimiento total a la organización así como el “activismo frenético” que de ello deriva evita la reflexión y el pensamiento crítico de sus militantes; la “falta de tiempo

¹⁵ Ibid., p. 234.

para pensar”¹⁶ contribuye al proceso de identificación mutua entre militantes dentro de la organización.

della Porta resalta el carácter intenso de la militancia dentro de las ‘sectas’ políticas que estamos describiendo: los grupos armados demandan cada vez más tiempo de la vida de los militantes, y simultáneamente estos se ven involucrados en acciones cada vez más comprometidas¹⁷. Como dice la autora, los militantes gradualmente van dejando de lado sus otras actividades para dedicarse exclusivamente a la organización. No ponemos en duda este punto; sin embargo, veremos que es relativo al caso la manera en que se desarrolla el compromiso hacia el grupo. Dentro de dicho proceso de construcción de identidad, a través del cual los militantes se identifican como miembros de una comunidad de luchadores por la libertad, veremos según los testimonios recogidos que existen distintos niveles de compromiso.

Como plantea la autora, los testimonios de los militantes señalan que el período de militancia puede definirse como “*extremely exciting*”¹⁸; encontraremos en nuestros testimonios fuerte evidencia de ello. Sin embargo, en buena parte de las memorias se hace un corte entre una primera parte de la militancia – donde la aventura y la excitación están presentes – y una segunda, donde la represión del Estado y la crueldad del enfrentamiento menoscaban la euforia juvenil del principio.

5. Guerra y definición del enemigo.

Dentro del proceso de creación de identidad debemos mencionar una cuestión que aparece en las claves de della Porta. El enfrentamiento con el Estado es definido como una *guerra*. Esta ‘analogía de la guerra’ permite una interpretación de la realidad en términos estrictamente militares. Dice della Porta:

¹⁶ Ibid., p. 232.

¹⁷ Op. Cit., della Porta (1998), p. 150.

¹⁸ Ibid., p. 150.

“La particularidad de las organizaciones clandestinas es que amplifican la confrontación dicotómica, definiendo a un enemigo absoluto.”¹⁹

Como sugiere la autora, las percepciones de la realidad de los grupos clandestinos se rigen por una lógica dentro-fuera.²⁰ Esta forma de encarar el enfrentamiento no concede puntos medios. Dice la autora:

“La imagen dicotómica del conflicto fue ‘amplificada’ a una imagen de guerra militar; tanto los militantes italianos como los alemanes describieron cómo percibían la realidad en términos militares, adoptando una jerga militar para definir al mundo exterior, dividiendo el mundo en zonas peligrosas y libres, y juzgaron los éxitos y fracasos de forma militar.”²¹

Transcribimos el fragmento de della Porta porque veremos en la Argentina una situación similar.

Percibir la realidad en términos militares permite a las organizaciones definir a un enemigo al que hay que eliminar; los grupos armados ‘deshumanizan’ y ‘despersonalizan’ a sus enemigos²². Al despojarlos de su condición de ‘personas’ comunes y corrientes, los grupos armados pueden justificar los actos de violencia. Este proceso forma parte de una reestructuración moral: los límites del bien y del mal son redefinidos por la organización; con dichas fronteras los grupos armados justifican moralmente sus actos de violencia. Como ya hemos dicho, la justificación moral de sus actos forma una parte integral de los sistemas morales alternativos construidos por los militantes.²³

En el caso argentino veremos que la analogía de la guerra es planteada de ambos lados. El Estado también ‘deshumanizó’ y ‘despersonalizó’ a sus enemigos, planteando un enfrentamiento en términos absolutos. Citando a Martha Crenshaw, della Porta dice algo al respecto:

¹⁹ Op. Cit., della Porta (1998), p. 235.

²⁰ Ibid., p. 235.

²¹ Ibid., p. 235.

²² Ver Op. Cit. della Porta (1995) p. 173.

²³ Ver Ibid., p. 173.

“ (...) los grupos terroristas y contraterroristas tienden a convertirse en imágenes en el espejo de cada uno de ellos, cada uno de manera consciente imitando al otro. La consecuencia es que tanto los grupos clandestinos como las políticas antiterroristas se ‘militarizan’ progresivamente, cada bando echando leña al fuego de la violencia del otro y, por tanto, reduciendo la posibilidad de soluciones políticas.”²⁴

En pocas palabras, la comprensión de la realidad en términos militares “permite una suspensión de los valores y comportamientos normales.”²⁵

6. *“Instituciones Avariciosas”: el compromiso total en la clandestinidad.*

La autora resalta la manera en que los militantes se someten a las organizaciones guerrilleras. Della Porta sostiene que la característica común de este tipo de grupos, su clandestinidad, ejerce un “efecto profundo sobre las motivaciones individuales, ya que los grupos clandestinos *exigen una implicación total de sus miembros*”. (El énfasis es nuestro).²⁶ De manera que la lealtad y el compromiso requeridos son extremos y sobre todo *exclusivos*. Esto se relaciona directamente con el punto discutido arriba: la organización demanda una dedicación y un compromiso total, exclusivo, por lo cual dichos grupos se cierran sobre sí mismos, alejándose de la realidad y del contacto con todo aquello ajeno a su *causa*.

Los grupos armados son “instituciones avariciosas”²⁷; el hecho de que sus militantes se sometan a ellas a través de un compromiso total – donde la vida privada también termina siendo sometida al accionar de la organización – no permite a los militantes siquiera el espacio para una reflexión crítica sobre lo que están impulsando desde dichos grupos. Como concluye la autora del análisis de los testimonios de militantes italianos y alemanes,

²⁴ Op. Cit., della Porta (1998), p. 236.

²⁵ Ibid., p. 235.

²⁶ Ibid., p. 231.

²⁷ Coser, L.A. *Greedy Institutions: Patterns of Undivided Commitment*. New York: Free Press, 1974. Citado por Della Porta en Ibid., p. 231.

“(...) este proceso de implicación material y emocional culminaba en la identificación casi completa de los militantes con una ‘comunidad de lucha armada’ ”²⁸

El alto grado de sometimiento de los militantes a sus respectivas organizaciones es un dato que debe mantenerse presente durante todo el análisis. Para analizar las historias de vida, entrevistas y testimonios con rigor científico, no debemos olvidar que el tipo de relación entre el militante clandestino – con mayor o menor rapidez - deviene en sometimiento total.

6.2 *La clandestinidad y el aislamiento.*

La situación de clandestinidad de los grupos guerrilleros aísla a sus militantes de la realidad externa. La hostilidad de la represión estatal lleva a los grupos armados a marginarse como forma de supervivencia. Como sostiene della Porta, el peligro externo y la consecuente reclusión de dichos grupos dentro de la clandestinidad los cierra sobre sí mismos. En contraste con el acercamiento emocional entre los militantes provocado por el aumento de los riesgos implícitos en la actividad clandestina, paralelamente se engendra una situación opuesta respecto de las vidas anteriores de los militantes, y en relación a cualquier divergencia con los nuevos valores y creencias impuestos por el grupo. Esta reacción revela la necesidad de mantenerse al margen de “personas e ideas” ajenas a las “nuevas definiciones de la realidad.” La integridad y en definitiva la propia subsistencia del grupo no pueden permitirse cuestionamientos a los preceptos ideológicos adoptados. della Porta transcribe la idea de Berger y Luckmann:

“(...) las personas e ideas que son discrepantes con las nuevas definiciones de la realidad son evitadas de manera sistemática.”²⁹

Para della Porta existe un doble juego en la vida del militante: a mayor peligro, mayor solidaridad entre los militantes al interior del grupo; simultáneamente, el acercamiento entre militantes implica un corte con los lazos afectivos que

²⁸ Ibid., p. 232.

²⁹ Berger, P. y Th. Luckman. *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*. Garden City: Anchor Books, 1966. Citado por en Op.Cit. della Porta (1998), p. 223.

quedaron fuera de las agrupaciones. En otras palabras, siguiendo la clave analítica de della Porta, notamos que los grupos clandestinos no se permiten mantener contacto con el exterior en cualquiera de sus formas: contacto con familiares y amigos, información, visiones de la situación política, ideología – ya que resulta *nocivo* para su propio desarrollo dentro de la clandestinidad.

En otras palabras, la clandestinidad tiene dos consecuencias. Por un lado refuerza los lazos entre los miembros del grupo; por otro, los aísla de la realidad política.

Conclusiones Preliminares

En esta primera parte del trabajo describimos los lineamientos teóricos que utilizaremos para estudiar las fuentes y los testimonios de la guerrilla argentina. Se trataron ciertos conceptos básicos acerca del origen, funcionamiento, desarrollo y evolución de los grupos guerrilleros. Examinamos el proceso de reclutamiento de los militantes, el tipo de dedicación que le brindan a sus respectivas organizaciones, la forma en que estas elaboran una identidad colectiva que los convierte en un grupo cohesionado, y cómo a través del discurso ideológico y del aislamiento - fruto de la situación de clandestinidad - las OPM se cierran herméticamente sobre sí mismas alejándose de la situación socio-política externa. Mediante estos conceptos familiarizamos al lector con la problemática de las organizaciones armadas clandestinas.

Testimonios

A continuación vamos a sustentar empíricamente las claves de análisis presentadas en la primera parte, utilizando para ello testimonios de los militantes que participaron de la experiencia guerrillera de los setentas. Algunos de los testimonios fueron conseguidos de primera mano a través de entrevistas, mientras que otros fueron extraídos de la literatura producida por ellos mismos.

II.1. El Ingreso a la Guerrilla: experiencias, contactos e influencias.

En su libro *Mujeres Guerrilleras* Marta Diana hace la siguiente reflexión:

“Mi cerebro parecía trabajar vertiginosamente en imágenes y pensamientos cruzados. ¿Susana, guerrillera? Susana tocaba el arpa. Recuerdo muy bien el salón de música de esa casa. (...) No podía (no puedo todavía) unir las dos imágenes. Susana en el arpa, la cabeza un poco hacia atrás/Susana en un penal de la Argentina fusilada (como leí más tarde) en la puerta de su celda. ¿Y Adriana? ¿Dónde estaba Adriana? ¿Adriana también ‘era’?”³⁰

La autora se hace una pregunta que es representativa de uno de nuestros objetivos en este trabajo. ¿Qué sucedió en la vida de su amiga Susana Lesgart que determine su incorporación a la guerrilla? ¿Qué circunstancias llevaron a su hermana, Adriana Lesgart, a involucrarse en una agrupación de este tipo y arriesgar la vida en un proyecto político incierto y extremo? La reflexión de Diana ayuda a elaborar una respuesta. El caso particular de Susana y Adriana Lesgart es representativo de una juventud que, sin tener ideas ni experiencia política previa, por diferentes razones se acercó a los grupos guerrilleros para engrosar sus filas. ¿Cómo sucede esto? ¿Cuál es la puerta de entrada? La decisión de entrar a la guerrilla está relacionada a una afinidad y a una sensibilidad que se convirtió en rasgo común de la juventud que integró la militancia. El de Diana es un caso típico: sus amigas no tenían ideas políticas marcadas ni habían militado previamente. Sin embargo, dejaron atrás sus vidas de adolescentes de familias acomodadas y fueron a vivir a una casa operativa con otros “compañeros”. La autora, que no participó de la guerrilla, se pregunta

³⁰ Diana, Marta. *Mujeres Guerrilleras: la militancia de los setentas en el testimonio de sus protagonistas femeninas*. Buenos Aires: Planeta, 1996, p. 13.

qué pudo haber sucedido con una amiga tan cercana, que compartió y vivió una formación similar, para tomar la decisión involucrarse en la guerrilla. Decisión que significó un cambio rotundo en los cánones de su vida, y cuyo desenlace fue aún más dramático. Veamos la reflexión de Diana cuando se entera por la televisión de la muerte de Susana:

“¿Cuál había sido el acontecimiento que había empujado a Susana y tal vez también a Adriana (a entrar a la militancia). ¿Qué sentimientos las habían llevado de su mundo de arte y música hasta el escenario de los grupos guerrilleros?”³¹

Diana se sorprende del drástico cambio de vida de su amiga . ¿Por qué un cambio tan radical, nos preguntamos? ¿Por qué cambiar el arpa por el fusil?

Para responder esos interrogantes, debemos hacernos una pregunta anterior: ¿cómo se desarrolla la *sensibilidad* hacia temas sociales y por qué desemboca en planteos revolucionarios? En primer lugar, existe lo que podemos llamar un ‘clima de época’ que favoreció la exaltación de los movimientos de protesta, de origen obrero y estudiantil, con focos en diversas partes del mundo: el mayo francés de 1968, la masacre estudiantil de Tlatelolco en México, la Primavera de Praga; existieron también diversos episodios de protesta popular en el país que contribuyeron a construir la sensación de efervescencia política: el *Cordobazo*, el *Viborazo*, el *Rosariozo*, el *Rocazo*, el *Cipolletazo*, fueron focos de levantamiento popular. La protesta estudiantil y universitaria se extendió a lo largo del país, especialmente a fines del sesenta y principios del setenta, mientras que simultáneamente la protesta obrera, urbana y rural, se intensificó.

Como dice en nuestro modelo teórico, el contingente de militantes se caracteriza por su juventud; su relativa falta de obligaciones, responsabilidades y la libertad de la que gozan – en mayor o menor medida - favorece su *disponibilidad* para participar en un proyecto político de estas características. Nos preguntamos: ¿de qué manera surge la lucha armada como una opción de vida? ¿Cómo se acercan al universo de los grupos armados?

³¹ Op.Cit, Diana, p. 15.

Sin embargo, no basta reconocer un clima de época para explicar la decisión de los jóvenes de integrar la guerrilla. Identificamos una *inclinación* de parte de los mismos respecto de cuestiones sociales, surgida a partir de experiencias personales previas, y motivada por la efervescente sensibilidad social que despertó el contexto de época. El impacto de ese clima de época se va a traducir en una implicación política. Esta, como dice della Porta, raramente es de tipo individual. Dicha inclinación, a través de una serie de *contactos, experiencias e influencias*, se materializó en la decisión de sumarse a los grupos armados. El conjunto de estos elementos contribuyó a desarrollar, explotar y por último concretar la sensibilidad social en el ingreso de la militancia revolucionaria.

A continuación revisaremos ciertas experiencias que contribuyeron a provocar el interés de los jóvenes de participar en la guerrilla.

En el caso de Graciela Daleo, el contacto con la militancia se inició través de campamentos organizados por grupos católicos. Allí compartió los primeros momentos de la militancia junto a quienes luego serían protagonistas de la década del setenta, entre ellos, Carlos Ramus, Roberto Cirilo Perdía y Mario Firmenich. En su testimonio, extraído de *La Voluntad*, vemos su vinculación con el paradigmático cura Carlos Mugica. Veamos la reconstrucción de una misión a Tartagal, en su adolescencia:

“La misión no duró más de un mes, pero Graciela tenía la sensación de que cada día la llenaba de revelaciones. A veces llegaban visitas: un abogado santafesino que recién había terminado su carrera en la Universidad Católica y se había instalado en Reconquista para trabajar con los hacheros, un tal Roberto Perdía. Un grupo de cineastas la escuela de Santa Fe dirigida por Fernando Birri, que hacía un documental que se iba a llamar *Hachero* nomás. Un cura belga, de la hermandad de Foucault, que andaba por ahí con su bolsito al hombro, durmiendo donde la cayera la noche y tratando de mezclarse con los pobres (...) Llegaba gente, y todos hablaban de lo mimo: hasta cuándo vamos a soportar tanta miseria, esto es intolerable, hay que hacer algo, hay que hacer algo.”³²

³² Anguita, Eduardo y Martín Caparrós. *La Voluntad*. Tomo I: una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. 1966 – 1973. Buenos Aires: Norma, 1997, p. 28.

Este tipo de experiencias tuvieron como resultado la exposición a un mundo exterior, hasta el momento desconocido, que estimuló la sensibilidad social de quienes se enfrentaron a estas imágenes. Esta clase de vivencias de alto contenido emocional – como puede resultar un campamento religioso donde se asiste a pueblos marginados – afectaron profundamente a quienes las experimentaron. En mayor o menor medida esto se aplica al caso de Graciela Daleo.

Hay otro tipo de experiencia que también vale la pena destacar. Veamos en testimonio de Eduardo Anguita:

“(…)yo crecí en un momento.... A mí me agarró el cordobazo cuando tenía dieciséis, y ya habían pasado cosas; nos habíamos peleado en la puerta del colegio, nos había reprimido la policía. O sea que yo ya sentía que me pasaba algo por el cuerpo, no solamente por los sentimientos. Era un adolescente que no sólo tenía los conflictos hormonales, sino que tenía conflictos muy intensos en todo nivel: salía del colegio y nos pegaban los fachos, o le pegábamos a algún otro, ya había una cosa de violencia...”³³

Las experiencias son determinantes a la hora del despertar de la sensibilidad social por la nitidez de su impacto. Las peleas callejeras, como las que menciona Anguita, son un ejemplo donde experiencias físicas violentas forman vínculos entre las personas. Veamos el testimonio:

P: ¿Con quiénes se pegaban; con otros pibes, con la policía?

R: Todo. Pibes un poco mayores que eran fachos, que pegaban, uno se enteraba y después uno también se involucraba.

P: Eran como peleas entre grupos de amigos...

R: No, eran más que eso. Ya pasábamos esos límites. A los dieciséis años en una pelea le abrieron la cabeza a un compañero que era menor que yo, que después murió en Monte Chingolo; otra vez me fui solo con uno de ellos al puerto, a pelearnos, uno que era un año mayor que yo. Se había formado una cosa como que “nos habíamos ido a pelear y tenía que haber un resultado”. Yo pensé: “mirá si este me caga a trompadas y entonces pierde la izquierda”, que se yo...Cuando volvimos el tipo aceptó que había perdido, creo que la

³³ Entrevista personal, abril 2005.

había bajado un diente. Digo, era una pelea en el puerto los dos solos...no había nadie...podíamos terminar...mal; el tipo en un momento dijo “bueno basta, ganaste”. Ahora, cuando uno se va a los dieciséis años a un lugar solo a pelearse decís, “¿que es esto?”, “¿en qué película me estoy metiendo?”. Que se yo...Pasaban esas cosas. Ya era una cosa física. Ahora, salías a la puerta del colegio y la policía reprimía.”³⁴

Los lazos afectivos entre grupos de amigos y compañeros de un mismo bando se intensifican a través de experiencias físicas, en este caso una pelea callejera. Incluso en pequeños grupúsculos y camarillas de amigos enfrentados a otros de signo contrario – en este caso *fachos* – es posible encontrar, siguiendo a della Porta, la creación de solidaridades y vínculos afectivos. Además del componente violento existió un componente que podría llamarse ideológico; el enfrentamiento callejero entre grupos de izquierda y grupos de *fachos*, como los describe Anguita, sugiere un enfrenamiento implícito entre posturas ideológicas.

Otro tipo de experiencia presente en buena parte de los testimonios de la época remite a la descripción del contexto político y social en el que transcurre la acción. En muchas ocasiones se trata de apreciaciones o impresiones que ponen el acento en una atmósfera de censura y de hostigamiento, cómo se vivía la censura de la libertad de expresión, y diferentes manifestaciones de opresión. A eso alude el testimonio de Luis, otro entrevistado de María José Moyano, cuando dice “toda mi necesidad de libertad chocaba con lo que era Onganía. Fue duro en el ’66; ese día tenía la clase de educación democrática y se armó un *tole-tole* impresionante, porque la profe era franquista. Ese año hacíamos reclamos porque no nos dejaban usar patillas, el pelo largo, había que ir de saco. (...) No quise ir a la bandera cuando Onganía era presidente (Luis fue abanderado) y dije ‘mientras siga la opresión, yo no voy a ir a la bandera’.”³⁵

Determinadas *experiencias* colectivas atrajeron a jóvenes cuyo interés por la política era tangencial o incluso inexistente. Como sostiene della Porta, el reclutamiento no se da en forma individual, sino que es un fenómeno colectivo: “la decisión de integrarse a una organización clandestina era raramente una decisión individual. Para muchos militantes

³⁴ Entrevista personal, abril 2005.

³⁵ Ollier, María Matilde. *La Creencia y la Pasión: privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires: Ariel, 1998, p. 66.

abarcaban a grupúsculos de amigos.”³⁶ Las manifestaciones populares, por ejemplo, servían a las OPM para captar el interés de los jóvenes que pudieran convertirse en militantes. La adrenalina producto de la movilización y la llamativa capacidad de convocatoria de algunos grupos armados despertó el interés de muchos jóvenes. Este es el caso de Luis, entrevistado por Moyano, quien dice:

“Yo era el típico chico de clase alta hasta que entré en la universidad. Incluso allí los acontecimientos políticos parecían no interesarme demasiado. Y un día fui invitado a una demostración. (...) Fui al lugar establecido, y desde allí fuimos todos hasta Pueyrredón y Rivadavia; el lugar parecía pacífico hasta que de repente escuché el rugido feroz de unos dos mil manifestantes. Estaba asustado, pero me fascinó. La vez siguiente yo mismo llevaba las molotov.”³⁷

Continuando con las *experiencias*, donde mencionamos peleas callejeras, campamentos religiosos y manifestaciones populares, queremos resaltar el efecto producido en los jóvenes ante la respuesta policial, i.e. la represión. Siguiendo a della Porta, cuando la represión tiene como blanco a alguien afectivamente vinculado a uno, despiertan sentimientos de solidaridad que impulsan a la acción. En esta clave viene al caso el testimonio de Eduardo Anguita, donde rememora episodios de violencia y represión en sus épocas de estudiante secundario en el Nacional Buenos Aires:

“(La policía) se llevaba estudiantes presos, pegaban, en el colegio te sancionaban, te perseguían, mataban estudiantes...En el '68 '69, a los quince dieciséis años, hacíamos sentadas en los pasillos por la muerte de Blanco que tenía quince años. En Rosario murió un pibe de quince años cuando yo tenía quince; entonces vos decís “puta madre.” O una mujer cuando yo tenía catorce; mataron a una mujer en Tucumán: eran recuerdos que yo tenía ahí a la par.”³⁸

³⁶ Op.Cit., della Porta (1995), p.167. La traducción es mía.

³⁷ Moyano, María José. *Argentina's Lost Patrol: armed struggle 1968-1979*. Michigan: Yale University, 1995, p. 117.

³⁸ Entrevista personal, abril 2005.

Otro testimonio, en este caso Gabriel Rot³⁹, hace referencia a determinadas *experiencias* personales que forjaron sus inclinaciones sociales en su adolescencia:

“(…)uno ingresa a la política no por cuestiones solamente subjetivas. O dentro de las cuestiones subjetivas existían, quizás previo a conocer la militancia, elementos que te llevaban a eso. Te doy un ejemplo personal: yo a los quince, dieciséis, ya tenía fuertes inclinaciones sociales; me fascinaba toda la cosa política; quizá por provenir de una familia judía, tempranamente yo debatía en el seno de la familia lo que eran las desigualdades, la persecución, lo que fue el Holocausto, la lucha contra los palestinos. Todo ese tipo de cosas a mí me habían motivado muchísimo. Yo recuerdo enormes peleas familiares a los doce o trece años; a mí me echaron de un club judío por no querer cantar el himno de Israel, todo una serie de cosas; yo venía con ese bagaje”⁴⁰

El bagaje de *experiencias* e imágenes previas determina y forjó el apego por la cuestión social. La necesidad de saciar esta propensión llevó a muchos jóvenes a acercarse a agrupaciones y conocer su accionar y su ideología. Este tipo de *experiencias* previas – que incluyen los otros ejemplos que hemos mencionado - entran en la categoría de lo que della Porta denominó “facilitating factors” o “factores facilitadores” del enrolamiento en grupos armados; en definitiva fueron distintas experiencias, personales o colectivas, físicas o psicológicas, que desarrollaron una inclinación por temas sociales que buscará una salida concreta a través de la incorporación a la guerrilla.

Como aclaramos al inicio de este capítulo, los *contactos* jugaron un papel fundamental a la hora del ingreso a la actividad clandestina. Ya lo dijo della Porta en uno de sus trabajos al sostener que “el reclutamiento en las sectas políticas fue facilitado por lazos de amistad.”⁴¹ El carácter colectivo de la decisión de comenzar a participar en una organización nos obliga a revisar el entramado de vínculos y lazos afectivos creados entre los jóvenes que comparten el interés y la inclinación por temas sociales. Susana Ramus, en una carta dirigida a su hermano Carlos⁴², afirma

³⁹ Gabriel Rot militó en el trotskismo; actualmente se dedica a la investigación académica.

⁴⁰ Entrevista personal, mayo 2005.

⁴¹ Op.Cit. della Porta (1995), p. 167. La traducción es mía.

⁴² Carlos Gustavo Ramus, co-fundador de Montoneros junto a Fernando Abal Medina, murió baleado junto a aquel en la pizzería “La Rueda” de la localidad de William Morris, el 7 de septiembre de 1970.

“Me metí en Montoneros porque te admiraba.”⁴³

Las características del vínculo afectivo que conducen a los jóvenes a integrarse a organizaciones armadas son múltiples. El de Susana Ramus es un ejemplo de un vínculo afectivo muy significativo al ingresar a Montoneros siguiendo el camino de su hermano. Indagando los testimonios de a época nos encontramos con el caso de Gabriel Rot, quien en una entrevista que le hicimos relató sus primeros contactos con militantes:

“Cuando ingreso en la secundaria a mi me contacta gente de Vanguardia Comunista, lo que en aquella época era VC; era un grupo maoísta al cual yo estuve ligado por un amigo mío que me contacta apenas durante un mes, más o menos. Pero a partir de ese mes yo conozco una chica que se llamaba Gloria de la cual me enamoré perdidamente que era troskista...y yo me fui a una organización trosca por eso. Yo me fui a una organización trosca siguiendo a la mina.”⁴⁴

Y agrega más adelante:

“yo seguía un lomo que me encantaba. Después vas rellenando la cosa y vas estructurándote como un militante, pero el motivo inmediato para que yo ingrese al troskismo fue una mina...no fue la teoría de la Revolución Permanente.”⁴⁵

En esta línea, vale la pena resaltar el testimonio de Frida, entrevistada por Marta Diana:

“Yo, que tenía mis simpatías por la gente del PRT, buscaba el contacto, y mientras se desarrollaban las discusiones con ellos porque no estaba decidida a integrarme en una célula, me enamoré de este militante que pertenecía a la organización.”⁴⁶

⁴³Ramus, Susana Jorgelina. *Sueños sobrevivientes de una montonera: a pesar de la ESMA*. Buenos Aires: Colihue, 2000, p. 55.

⁴⁴ Entrevista personal, mayo 2005.

⁴⁵ Entrevista personal, mayo 2005.

⁴⁶ Op.Cit. Diana, p. 59.

El contacto de Eduardo Anguita con el ERP⁴⁷ – Ejército Revolucionario del Pueblo – revela la multiplicidad de formas que adoptó el ingreso a la militancia a través de conocidos. Veamos:

“(…)a fin del setenta estaba con otro que éramos íntimos amigos, Pancho Provenzano (…)Nos encontramos con uno que jugaba (al rugby) en el mismo club que nosotros que era un poco mayor – en el Club Central Buenos Aires; era el club surgido del nacional -, entonces nos encontramos con este y nos dijo ‘yo estoy en el ERP’. Dije: ‘ah bueno, nos interesa’, entonces quedamos ahí en reunirnos e inmediatamente nos incorporamos.”⁴⁸

Los testimonios citados arriba se encuadran en la lógica que describimos al decir que el reclutamiento surge a partir de *contactos* confiables, lazos afectivos, y grupos de amigos. La importancia de los vínculos es crucial, ya que, como veremos en el capítulo siguiente, dentro de los grupos clandestinos primará la solidaridad y la afinidad entre los “compañeros” de militancia, convirtiendo a la organización en una suerte de “familia sustituta”.

En la misma línea situamos el testimonio de otro entrevistado, Pablo Abal Medina - hermano menor de Fernando - que verifica nuestro modelo al remontarse al origen de Montoneros:

“Primero es una agrupación de compañeros de un colegio – todavía iban al colegio – de sexto año del Buenos Aires. Comienza ahí, integrándose a través de campamentos y demás con distintos amigos que fueron sumándose y que ideológicamente y “socialmente” pensaban parecido – como Maza, Vélez, Capuano (en Córdoba) – y empiezan a intercambiar cartas, empiezan a verse, a encontrarse. Van organizando una historia, va llegando gente que se les va sumando, de amigos comunes y conocidos que provienen de otras corrientes (…)”⁴⁹

⁴⁷ El ala armada del Partido Revolucionario de los Trabajadores, encabezado por Mario Roberto Santucho.

⁴⁸ Entrevista personal, abril 2005.

⁴⁹ Entrevista personal, noviembre 2004.

Los primeros contactos surgieron en los pasillos y las aulas del Nacional Buenos Aires, institución a la que asistieron buena parte de los fundadores de Montoneros.

Por último, consideramos de gran importancia el peso que ejercieron determinadas influencias en la elección de los jóvenes por ingresar en la militancia. Estas influencias fueron personas, líderes, que lograron traducir políticamente la sensibilidad social que los jóvenes habían desarrollado a través de sus experiencias personales y colectivas, dando lugar a una argumentación extrema que contemplara la lucha armada como una alternativa posible. La labor de las personas que consideramos influyentes fue la de frasear ideológicamente las percepciones de injusticia social y desigualdad que yacían latentes en los jóvenes inclinados hacia estas cuestiones. A través de un proceso de socialización política – esto es, traducir políticamente las reacciones emocionales de los jóvenes - estos personajes abrieron la posibilidad de la opción armada.

Alumno de un colegio religioso, Eduardo Anguita se crió en círculos ajenos a la ideología y la política de izquierda a la que se acercará luego. Como dice en la entrevista realizada,

“(…)a los trece años en catequesis con Mugica; yo iba a catequesis con él porque tenía una compañera, un año mayor del Nacional Buenos Aires, que me llevaba.”⁵⁰

Y más adelante agrega,

“yo de chico transité por los Exploradores de Don Bosco, por el Colegio Guadalupe: por lugares que no me dieron a mí precisamente una formación izquierdista”⁵¹

La participación en grupos religiosos tuvo una fuerte vinculación con la militancia revolucionaria a través de la Teología de la Liberación y los propagandistas que la llevaban adelante. Fernando Abal Medina, por ejemplo, despertó su interés por la sociedad y la política a través de su participación en Acción católica. El mismo camino recorrerían

⁵⁰ Entrevista personal, abril 2005.

⁵¹ Entrevista personal, abril 2005..

quienes se convertirían, junto a él, en los primeros jefes Montoneros: Mario Firmenich, Carlos Gustavo Ramus, Norma Arrostito, entre otros. Para este grupo de amigos del Colegio nacional Buenos Aires, la figura del padre Carlos Mugica, defensor de la Teología de la Liberación que sostenía que la violencia de arriba engendraba la violencia de abajo, será de gran importancia. En este caso, las *experiencias* y *contactos* establecidos a través de redes sociales católicas funcionaron como puerta de entrada a la militancia armada.

Defensor de la Teología de la Liberación del legendario cura colombiano Camilo Torres, Carlos Mugica es un ejemplo de ello. Veamos la descripción de Mugica provista por *La Voluntad*:

“El cura Carlos Mugica era rubio, con un mechón que le caía sobre la frente, ojos claros y sonrisa solvente: una especie de James Dean sacerdotal, el hijo de una familia aristocrática que se había ordenado con todos los honores y estaba dejando de lado una carrera eclesiástica prominente para liderar a los curas tercermundistas. El cura decía que el hambre y la pobreza no se iban a terminar porque sí (...)”⁵²

Y más adelante, la síntesis de su pensamiento:

“- La burguesía no va a dejar sus privilegios porque sí, si nadie la obliga – decía el cura, y hablaba de una revolución que no era una revolución espiritual sino política. Y que quizás esa revolución tuviera que ser violenta, porque la violencia de arriba engendraba la violencia de abajo, y la explotación del hombre por el hombre era la peor violencia que existía. Contra esa violencia de la burguesía, les decía, a veces el pueblo no tenía más remedio que ejercer su propia violencia revolucionaria.”⁵³

Mugica reproduce la ideología de los curas tercermundistas generando un gran impacto en quienes los escuchan. Su influencia en los fundadores de Montoneros es indudable. En la entrevista realizada sobre su hermano Fernando, Pablo Abal Medina habló de Mugica. Remontándose a fines de los sesenta, sostiene que “(Fernando) ya había vivido un año y medio fuera de casa. Formalmente vivía en Villa Saldías, ahora Villa 31, que era

⁵² Op. Cit. Anguita y Caparrós, p. 27.

⁵³ Ibid., p. 27.

donde vivía Mugica; él vivía con Carlos Mugica.”⁵⁴El hermano del fundador de Montoneros reconoce la trascendencia de la figura de Mugica en su hermano y en todo el proceso de gestación de lo que se convirtió en Montoneros. Buena parte del descubrimiento de una realidad social adversa y cruel fue gracias a la presencia y la guía de Mugica, quien a través de Acción Católica dio a conocer un panorama hasta el momento poco visible para el contingente de chicos y jóvenes de clase media que participaban de estas actividades. Siguiendo el ejemplo de Mugica, nuestro entrevistado afirmó que Fernando “había hecho una opción por los pobres.”⁵⁵

El caso de Adriana Robles, ex –militante montonera, ilustra un caso similar al sostener que

“Joaquín Carregal (otro cura formado en la teología de la liberación) nos ofrecía más contacto con el tipo de vida cristiana que todos queríamos hacer. Comenzamos a ir a las villas, a hacer apoyo escolar, hacer campañas de salud”,

y agregar más adelante que

“(…) con Joaquín comenzamos a entender el compromiso entre la religión y la política.”⁵⁶

Este ejemplo enfatiza nuestro punto acerca de la importancia de las *influencias*; a través de una interpretación de la situación social – fundada en determinados lineamientos ideológicos revolucionarios – despiertan una vocación de intervención en los jóvenes que lo siguen.⁵⁷

La *influencia* de estas personas es significativa ya que contribuyeron a que la afinidad en materia social se convirtiera en *creencia* y el interés en *convicción*. En estas circunstancias, dejando atrás vidas radicalmente distintas, numerosos jóvenes pasan a la clandestinidad y se convierten en militantes revolucionarios. Nuevamente, Graciela Daleo,

⁵⁴ Entrevista personal, noviembre 2004.

⁵⁵ Entrevista personal, noviembre 2004.

⁵⁶ Robles, Adriana. *Perejiles: los otros Montoneros*. Buenos Aires: Colihue, 2004, p. 22.

⁵⁷ Cabe aclarar que solamente un segmento del universo de los futuros guerrilleros influenciados por curas tercermundistas. Al hablar de *influencias* incluimos todo clase de líder político, social, o persona capaz de detentar autoridad moral sobre otras.

a quien ya mencionamos, regresó de un campamento coordinado por Mugica que compartió con otros chicos – entre ellos varios fundadores de Montoneros – con una serie de ideas novedosas acerca de la sociedad, la política, y la revolución. Veamos el testimonio de *La Voluntad* en donde se habla de ella en tercera persona:

“Graciela, hasta entonces, no había oído hablar de burguesía ni de revolución: había muchas palabras que le sonaban nuevas.(...) Desde su vuelta de Tartagal, Graciela no paraba de hablar de la revolución. No tenía demasiado claro qué sería, cómo y quién la haría, pero sí que las condiciones de vida de los pobres contradecían del todo la doctrina cristiana, y que sólo una revolución podría cambiarlas.”⁵⁸

En el clima de la época se produjo en estado de fuerte activación de la sensibilidad de los jóvenes; esta activación, sin embargo, no se tradujo en decisiones individuales sino que los jóvenes, a través de *experiencias, contactos e influencias*, tomaron la decisión de ingresar en organizaciones guerrilleras de manera colectiva. La socialización política llevada a cabo por personas de importante influencia para la juventud movilizaba cumplió un rol fundamental, precisamente, anunciar que el desenlace de la sensibilidad se concreta en la acción armada. Un paso determinante en el desarrollo político de los jóvenes fue sentir la necesidad de intervenir. El testimonio de Ramón es en este sentido ilustrativo cuando afirma

“(...) yo sentía que esta sociedad había que desestructurarla. Yo no lo tenía así de claro, pero empiezo a elegir estar cerca de personas que respetaba, no por su discurso, sino por la posibilidad de pasar a la acción y generar hechos concretos, políticos.”⁵⁹

La necesidad de generar hechos sumada a la apertura de la lucha armada como una opción real fue determinante para el ingreso de los jóvenes a las filas de las OPM. En esta misma línea, el testimonio de Gabriel Rot describe el mismo panorama:

“(...) hay un elemento que termina de redondear todo esto que hace que no haya fisuras, que es la frase de los Tupamaros: los debates son estériles, programas ya ha habido

⁵⁸Op.Cit., Anguita y Caparrós, pp. 27 y 30.

⁵⁹ Op.Cit., Ollier, p. 106.

demasiados...las palabras nos separan, la acción nos une. Se van a tomar frases sueltas, descontextualizadas...todo va a ir arrinconándose para llegar a la misma conclusión: programas hay demasiados, hay que empezar a operar.”⁶⁰

La necesidad de ‘empezar a operar’ materializó la sensibilidad de los jóvenes en la vocación de intervenir en la política desde la estructura orgánica de un grupo armado. La sensibilidad que el clima de época había estimulado encontró, a través de *experiencias*, *contactos* e *influencias*, y detonada por la urgencia de actuar, un lugar para manifestarse en las filas de las OPM.

Conclusiones Preliminares

Los militantes guerrilleros no se comprometieron con una causa revolucionaria por su propensión a la violencia y la destrucción.⁶¹ No eran personas intrínsecamente violentas⁶² que buscaban en una organización guerrillera una forma de manifestar su agresividad. Se vuelven violentas. Susana Lesgart es un ejemplo paradigmático, aunque lejos de ser el único. Inclínados a interesarse en cuestiones sociales por la efervescencia de un clima político convulsionado tanto en el ámbito internacional como en la escena local, a través de *experiencias*, *contactos* e *influencias*, estos jóvenes *disponibles* hicieron la opción por la lucha armada a través de organizaciones guerrilleras.

⁶⁰ Segunda entrevista personal, mayo 2005.

⁶¹ Ver Op.Cit. Della Porta (1998), p. 219.

II.2. Construcción de identidad

Como sostuvimos al presentar el modelo de análisis extraído de la obra de della Porta, los grupos armados son el ámbito en el que se forjan identidades colectivas que unen a los militantes y les dan un sentido de pertenencia reforzado por la creación de fuertes relaciones afectivas. El concepto de ‘luchadores por la libertad’ acuñado por Mc Adam⁶³ y retomado por della Porta captura la convicción de ser un grupo de ‘elegidos’ que cargan con la ambiciosa misión de cambiar el rumbo de la historia.

Ese común proyecto político está anclado, como dijimos, en las solidaridades de tipo primario que se gestan y reproducen en el interior de las organizaciones guerrilleras. Próximos por los lazos de amistad y los riesgos compartidos que los acercan, aislados del mundo exterior por las exigencias de la clandestinidad de su acción, los militantes construyen un universo social auto-contenido, que les da abrigo emocional. Así, Gabriel Rot señala en la entrevista que le hicimos:

“Un elemento fundamental para el militante va a ser que encuentra un núcleo social que lo quiere... No sólo que lo contiene sino que lo quiere, sino que lo promueve, sino que lo felicita, que lo apoya...Se genera una identificación muy grande con lazos que se van creando de promoción, casi te diría de mayor valoración humana a partir de una mayor entrega militante.”⁶⁴

Y agrega luego:

“(...) yo venía con cierto bagaje, y a partir de ahí (...) encuentro una familia prácticamente sustituta que me quiere, que me apoya, que me da manija, que me felicita.”⁶⁵

Es interesante trazar un paralelo entre este testimonio y la descripción de della Porta sobre la dinámica afectiva dentro de los grupos que estudia. A la hora de caracterizar las

⁶³ McAdam, D. “Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer”. *American Journal of Sociology*. (1986): 92. Citado en Op.Cit della Porta (1998) y Della Porta (1995).

⁶⁴ Entrevista personal, mayo 2005.

⁶⁵ Entrevista personal, mayo 2005.

relaciones con sus pares los militantes que la autora entrevista utilizan expresiones como “absolute human relations”, “affective generosity”, “solidarity even in the small things”, “merry brotherhood”, “love”, “care”, “warmth y “family”. Sergio Bufano, el mismo un exmilitante, recupera esa clave afectiva cuando afirma “el mismo lenguaje que se utilizó revela esa hermandad que tiño a miembros de las organizacioes armadas: el cumpa, el hermano, los tíos.”⁶⁶En términos más generales, “la organización te proveía de una identidad”⁶⁷ dirá Miguel, un ex-militante entrevistado por María José Moyano en su estudio sobre la guerrilla argentina.

Esa identidad, de corte político, tenía, reiteramos, un sustrato afectivo muy grande, porque la fraternidad que unía a los militantes se nutría asimismo de una experiencia límite. A ella alude Ernesto, otro de los entrevistados por Moyano, al destacar que “tenías gente alrededor tuyo que sabías que estaban listos para morir si era necesario para salvarte”.⁶⁸

Lo que podríamos llamar un pacto de sangre contribuía a otorgar a los vínculos entre los militantes un fuerte sentido de camaradería y compromiso. Adriana Robles en su libro *Perejiles* evoca esa experiencia:

“Durante los meses que estuvimos en contacto nuestra relación con él (un compañero caído en la lucha armada) fue muy fluida y eso nos creó un vínculo muy intenso. En realidad así de intensas eran todas nuestras relaciones militantes. Con la muerte rondándonos todo el tiempo creo que inconscientemente le sacábamos el jugo a todo lo que nos pasaba. La intensidad era un condición esencial de nuestra cotidianeidad.”⁶⁹

En un contexto semejante, la actividad política ocupaba todo el tiempo de los militantes y a la vez influía sobre todos los aspectos de sus vidas generando entre ellos un clima de excitación que los fundía en un colectivo abarcador, los ‘luchadores por la libertad’. Eduardo Anguita recuerda esos días en los que “escribías un volante, ibas a una reunión, participabas de un conflicto barrial, ibas a una marcha contra la dictadura,

⁶⁶ Bufano, Sergio. “La Vida Plena.” *Lucha Armada*. 1 (2004-2005): p. 25.

⁶⁷ Op. Cit., Moyano, p. 123. La Traducción es mía.

⁶⁸ Ibid., p. 123. La traducción es mía.

⁶⁹ Op. Cit., Robles, p. 59.

protestabas porque habían metido preso a alguno, te solidarizabas con un conflicto obrero”. Concluye, resumiendo, “era un torrente”⁷⁰.

Al compartir el frenesí de la militancia no sólo se intensifican los afectos y solidaridades de los miembros de los grupos guerrilleros. También se intensifica la sensación de estar embarcados en una densa experiencia que los envuelve y a la vez los supera; a esto se refiere Bufano, seguramente rememorando sus emociones del pasado, cuando señala:

“El revolucionario deja de pertenecerse a sí mismo, su vida es de la Revolución y ella, la Revolución, decide, casi como un dios devorador de hombres, quién vivirá y quién no. Y mientras se vive, la intensidad es de tal magnitud que bien vale la pena el riesgo; exuberantes, alegres pero también frenéticos, los minutos del guerrillero son febriles. Por lo tanto, inolvidables.”⁷¹

Conclusiones Preliminares

En este capítulo analizamos los vínculos y lazos afectivos forjados por los militantes durante la militancia en OPM. Al interior de estos grupos, los militantes concibieron una identidad colectiva y con la convicción de ser un grupo de ‘elegidos’ se autoproclamaron ‘luchadores por la libertad’.

⁷⁰ Entrevista personal, abril 2005.

⁷¹ Op. Cit., Bufano, p. 24.

II.3. Ideologías en la Clandestinidad: una ‘reinterpretación’ de la realidad.

En este capítulo retomamos la argumentación de Della Porta en relación a la funciones de la ideología al interior de los grupos armados. Según la autora, las organizaciones armadas necesitan revestirse de ideologías para darle sentido a su accionar violento. Dado que el uso de la fuerza se encuentra en el seno mismo del proyecto político-militar de las OPM, estas necesitan producir un mensaje ideológico que la justifique.

Dentro de las organizaciones armadas el accionar violento fue *reivindicado*. ¿Cómo se llevó adelante el proceso de creación ideológica que justificó el uso de las armas quitándole al mismo su connotación negativa? Uno de los pilares del discurso revolucionario fue, precisamente, que la violencia que ejercieron las OPM en nombre del pueblo era *justa*. Víctimas de la violencia institucionalizada, proveniente del Estado, las OPM argumentaron haberse visto obligadas a responder de la misma manera. Sin embargo, como sostiene el discurso revolucionario, la violencia ejercida por ellos era *legítima* por ser en nombre del pueblo. Según su construcción discursiva, los grupos armados respondieron con la misma moneda a la agresión del Estado, con la convicción de que de esta manera su accionar estaría justificado. En este sentido, el comunicado que las FAR⁷² dejaron a la prensa tras la toma de Garín es ilustrativo:

“ ‘Después de años de algunos años de acción anónima, asumimos hoy en Garín nuestra identidad política y, como Fuerzas Armadas Revolucionarias, proclamamos:

‘1. Que la lucha armada nos es impuesta como única salida por largos años de violencia oligárquica. Esta violencia, que nuestro pueblo está hastiado de soportar, tiene formas feroces y descaradas. Nadie olvida la sangre que corrió en Plaza de Mayo en junio de 1955, los fusilamientos de Valle y sus compañeros en junio de 1956, los tanques en la calle burlando una vez más la voluntad popular en marzo de 1962, las torturas y los asesinatos de Vallese, Pampillón, Jáuregui, Baldú, Maza y tantos otros héroes y mártires del pueblo.’

⁷² Las Fuerzas Armadas Revolucionarias, de orientación peronista, terminarán fusionándose a Montoneros.

‘2. Que por lo tanto asumiremos esta forma de lucha hasta lograr la expulsión del poder de la oligarquía servil, de los militares y policías que custodian sus privilegios y del poder extranjero que les manda cumplir el triste papel de vendepatrias opresores de nuestro pueblo. Porque en la Argentina los derechos fundamentales no se conceden, se conquistan. Lo que se nos ha quitado por la fuerza, sólo por la fuerza podrá ser reconquistado (...).’

‘3. Que, convocados por el recuerdo de los caídos en las trincheras de la lucha popular sin que se decretara duelo nacional, les rendiremos un homenaje más profundo y más sentido que el de la pompa oficial: el de vencer o morir junto a todos los combatientes de las organizaciones revolucionarias hermanas que ya han comenzado a recorrer la senda de la liberación (...).’

‘Gloria a quienes luchan sin tregua ni concesiones contra la injusticia, la explotación y la entrega. Libres o muertos, jamás esclavos. ¡Hasta la victoria siempre!’

‘Fuerzas Armadas Revolucionarias’ ”⁷³

En el fragmento del comunicado encontramos los elementos más importantes de la construcción discursiva de las OPM. En primer lugar, la reivindicación de la violencia, como dijimos, entendida como una contestación a la violencia del Estado; en este caso, por tratarse de una organización cercana al peronismo, notamos que se utiliza el pasado de proscripción peronista como elemento discursivo que justifica la respuesta violenta: vengar y defender el honor de otros compañeros y mártires. Está presente la noción de violencia justa al argumentar que la opción violenta les fue *impuesta* y además observamos que el comunicado, como veremos más adelante, define un contexto de guerra e identifica un enemigo al cual es preciso eliminar.

Las OPM van a desarrollar sus propias versiones de una ideología que les permita accionar de manera violenta. Otro elemento central de esta construcción discursiva yace en la convicción de que no hay alternativas más que la lucha armada para llevar adelante una reforma política. La muerte de la democracia como forma de intervenir en la cuestión política es interpretada y utilizada por las OPM para legitimar el uso de la fuerza. Al encontrarse cerrada la vía democrática, la violencia justa, la violencia del pueblo, es la única que podrá oponerse a la violencia opresora del Estado. La violencia de arriba

⁷³ Op. Cit., Anguita y Caparrós, pp. 390 – 391.

engendra la violencia de abajo. La única forma posible de enfrentarse a las fuerzas de ocupación que han tomado el poder de manera antidemocrática es con las armas; a la violencia sistémica sólo puede oponerse otra forma de violencia: la violencia del pueblo. Los grupos guerrilleros, dice Ollier, “ejercen la violencia en nombre del pueblo, pero con la siguiente convicción: ‘la violencia del pueblo, más que violencia es justicia.’ ”⁷⁴ En estos términos las OPM articularon su producción ideológica.

Para sostener sus argumentos, los grupos guerrilleros resaltaron diferentes manifestaciones de violencia en el la historia política argentina: el encarcelamiento, la represión, las persecuciones, las torturas, la censura, los asesinatos a estudiantes y obreros, la intimidación permanente a través del uso autoritario de la fuerza. Además, mantenían presente una interpretación de la política como perpetua confrontación y antinomia irresoluble, o como dice Ollier, una versión polarizada de la política, propia de la guerra y fundada en el paradigma Amigo/Enemigo⁷⁵. A los ojos de los grupos armados, la libertad y la democracia se mostraban ausentes o resultaban estériles en la realidad política argentina⁷⁶. En términos generales, esta fue la argumentación que sostuvieron algunos líderes guerrilleros, entre ellos Fernando Vaca Narvaja – de Montoneros – y Mario Roberto Santucho. Veamos el testimonio de uno del primero:

“Nuestra generación irrumpe el la vida política argentina en un marco represivo y proscriptivo, encontrando límites muy claros en su accionar político. Recordemos que pertenecer a una agrupación sindical o a una agrupación estudiantil era reprimido violentamente. Hubo presos, hubo muertos causados por esa represión militar. No había posibilidades de expresión política, había persecución, había proscripción política del peronismo. Nosotros somos herederos de toda esa historia de lucha en Argentina, en donde el accionar militar fue un componente más de la lucha política de resistencia.”⁷⁷

Y más adelante agrega:

⁷⁴Op. Cit., Ollier., p. 126.

⁷⁵Ibid., p. 56.

⁷⁶Ver Op. Cit., Ollier, p. 122 –123.

⁷⁷Vaca Narvaja, Gustavo y Fernando Frugoni. Fernando Vaca Narvaja: con igual ánimo. Pensamiento político y biografía autorizada. Buenos Aires: Colihue, 2002, p. 221.

“La lucha armada tiene que ver con el derecho a la resistencia contra una dictadura militar, contra una política de terrorismo de estado(...)La Argentina que le tocó vivir a nuestra generación fue la dictatorial, por ello es que se incorpora al debate político la necesidad de la lucha armada, de la resistencia armada. Conscientes de que si no se le ofrecía una resistencia militar a una dictadura militar que ejercía terrorismo de Estado, era muy difícil sacarse de encima esta experiencia.”⁷⁸

Es precisamente Gabriel Rot, un ex participante de la militancia revolucionaria, quien hace una reflexión retrospectiva sobre la lógica funcional de la ideología, enfrentándose así a la argumentación de Vaca Narvaja presente en la cita previa:

“¿Por qué se pasa a la violencia y no se sigue haciendo política? Una frase muy conocida de la época va a ser “la violencia de arriba justifica la violencia de abajo”. Ahí vas a encontrar tres o cuatro vertientes ideológicas que van a confluir; una son los propios cristianos, que van a encontrar en el Evangelio una suerte de cosa de rebelión que legitima la violencia. (...) La figura emblemática de la época va a ser Camilo Torres y los curas guerrilleros de Colombia (...), el movimiento Sacerdotes del Tercer Mundo. Acá (en Argentina) van a estar Ahumada, García Elorrio, y por supuesto el padre Mugica. (...). Por otro lado, el peronismo: la resistencia peronista ,la echada de Perón, el bombardeo de Plaza de Mayo, el fusilamiento de Valle, los fusilamientos de José León Suárez...Felipe Vallese. (...)Después la revolución cubana...Y ahí viene toda una serie de legitimaciones políticas concientes para justificar esa violencia. O sea, si la violencia es un derecho de los pobres, dándole una vuelta de tuerca, el Ejército Nacional se convierte en un Ejército de ocupación. Ahí empieza todo un proceso de acondicionar situaciones y teorías que les permitan a las organizaciones operar con una mínima base teórica y de legitimidad.”⁷⁹

El testimonio de Rot reconoce un proceso de *fabricación* ideológica: la construcción de las razones que justifican la decisión de tomar las armas. Las OPM utilizaron los argumentos que les resultaron más atractivos y convincentes para darle sentido hacer creíble la decisión de la lucha armada. Cada grupo, como dice Rot, se valió de los fundamentos que le fueran más efectivos para justificar el pasaje a la violencia: los católicos los encontraron releendo el Evangelio, los peronistas a través de una

⁷⁸ Ibid., p. 221.

⁷⁹ Entrevista realizada por el autor, mayo 2005.

reinterpretación de la historia reciente, otros se sintieron atraídos por la experiencia Cubana.

Siguiendo a Klaus Wasmund, citado en el modelo que tomamos de della Porta, “la ideología (en las OPM) cumple una doble función, precisamente, expresar hacia fuera la legitimidad del accionar del grupo y actuar como un medio de *racionalización* dentro del grupo mismo.”⁸⁰ El caso argentino se ajusta a esta definición. La necesidad de legitimar el uso de la violencia, de expresar e incluso demostrar la legitimidad del accionar revolucionario, se ve claramente en el discurso de la *violencia justa* y de la lucha armada como *única* opción; por otro lado, al legitimar la acción las OPM *racionalizan* su funcionamiento interno: el esfuerzo realizado y los riesgos tomados no son fortuitos sino que tienen una razón de ser.

Las funciones de la ideología, sin embargo, adoptaron formas más complejas en el proceso de justificación del uso de la violencia. Como veremos en detalle en el siguiente capítulo, a través de herméticas construcciones ideológicas las OPM se sumergieron en una *lógica de guerra*. La convicción de haber estado inmersos en un enfrentamiento bélico, de haber peleado una *guerra*, facilitó la implementación de la violencia. En esta línea, las OPM definieron un enemigo, un símbolo, al que condenaron e intentaron eliminar. La lógica de la guerra y la definición de un enemigo – como veremos, despojado de su *humanidad* – redujeron los escrúpulos de las OPM a la hora de ejercer la violencia.

Conclusiones Preliminares

En este apartado nos detuvimos en la creación ideológica de las OPM. Hecha la opción por la lucha armada, los grupos guerrilleros buscaron racionalizarla. A través de un discurso que proclamaba la inviabilidad de la democracia y la necesidad de responder violentamente a la violencia *injusta* del Estado, las OPM intentaron legitimar el uso de la armas. A través de una reivindicación de la violencia, los grupos actuaron bajo la convicción de estar haciendo *justicia*.

⁸⁰Wasmund, Klaus. “The Political Socialization of Western German Terrorists.”, en H. H. Merkl (ed.), *Political Violence and Terror: Motifs and Motivations*. Berkeley: University of California Press, 1986. Citado en Op. Cit., Della Porta (1995), p. 171.

II.4. La Guerra: construcción y deshumanización del enemigo.

La justificación ideológica del método de la lucha armada adoptó formas más sofisticadas. Siguiendo la teoría de della Porta, a través de su discurso ideológico las OPM construyeron una realidad alternativa y redefinieron patrones morales, imponiendo los suyos propios y ateniéndose a ellos. Como dice della Porta, “estas *sub-culturas* desarrollaron sistemas de valores alternativos al interior de un denso entramado de vínculos de amistad y camaradería.”⁸¹

Una de las principales construcciones simbólicas yace en la convicción de los grupos armados de estar en *guerra*. La noción de participar de un conflicto bélico sirve para encauzar y darle sentido al accionar violento proveyéndole un objetivo: la eliminación del enemigo. Como veremos, la definición del enemigo – también entendido, siguiendo a della porta, como construcción simbólica – es un elemento esencial para la legitimación del uso de la fuerza por parte de la guerrilla.

La analogía de la guerra redujo inhibiciones y escrúpulos morales a la hora del ejercicio de la violencia. En el caso argentino este fue un fenómeno simétrico: tanto las fuerzas provenientes del Estado – policía, ejército – como los grupos guerrilleros encontraron en la analogía de la guerra una justificación moral que atenuó el dramatismo intrínseco en el ejercicio de la violencia.

Además, como dice della Porta, la noción de estar en guerra adoptada por las OPM no sólo sostiene el rol *instrumental* de la violencia sino que también les permite justificar toda derrota política. Ante el fracaso de sus proyectos políticos, estas buscan refugio en la analogía de la guerra, *convirtiendo* las derrotas - políticas y militares – en *pasos* o *etapas* de un proceso bélico. En palabras de la autora:

“La ‘analogía de la guerra’ fue otro recurso que le permitió a los militantes atravesar la angustia fruto de su aislamiento social y político.”

Siguiendo a la autora, al interpretar el entorno como una situación de guerra las OPM intentaron eliminar escrúpulos, inhibiciones y culpas fruto del ejercicio de la

⁸¹ Op.Cit., Della Porta (1995) , p. 149.

violencia. En esta línea, las palabras del jefe de las FAR Carlos Olmedo ilustran la lógica de la guerra:

“Nosotros no reprobamos a los policías que dispararon sobre nuestros compañeros y la muerte de nuestra compañera Liliana Gelín, que murió peleando por sus ideales. Por lo tanto, tampoco puede reprochárse nos la muerte de esos policías que fueron eliminados en combate. Este tipo de alternativa está inscripta en la lógica misma de la guerra.”⁸²

El V Congreso del PRT de junio de 1970 que dio origen a su ala armada – el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP – describe la noción de estar en guerra:

“(…) la guerra civil revolucionaria ha comenzado en nuestro país desarrollada por sectores de la vanguardia; que continuarán librándola la vanguardia obrera y sectores del proletariado y el pueblo y que, por último, será la lucha de la vanguardia obrera, la clase obrera y el pueblo, contra la burguesía y el imperialismo.”⁸³

Y más adelante, en la resolución fundacional del ERP:

“Considerando:

Que en el proceso de guerra revolucionaria iniciado en nuestro país, nuestro Partido ha comenzado a combatir con el objetivo de desorganizar a las FFAA del régimen para hacer posible la insurrección victoriosa del proletariado y del pueblo.

Que las Fuerzas Armadas del Régimen sólo pueden ser derrotadas oponiéndoseles un ejército revolucionario (...)

El V Congreso del PRT resuelve:

1. Fundar el Ejército Revolucionario del Pueblo y dotarlo de una bandera (...)
2. Construir un Ejército Revolucionario del Pueblo incorporando a él todos aquellos elementos dispuestos a combatir contra la dictadura militar y el imperialismo.”⁸⁴

⁸² Ver Op.Cit. Anguita y Caparrós, p. 411.

⁸³ PRT, “Resoluciones del V Congreso y Resoluciones Posteriores”, 1971, p. 66, citado por Carnevale, Vera, en “La Construcción del Enemigo en el PRT-ERP” en *Lucha Armada* vol 1, 2004-2005, pag. 5.

⁸⁴ De Santis, Daniel: *A vencer o Morir. PRT-ERP documentos*, Eudeba, Buenos Aires 1998 y 2000, pag. 167-168, citado por Op.Cit. Carnevale, Vera, p. 5.

En ambas citas encontramos constancia del arraigo que la noción de guerra tuvo en las OPM. El hecho de pelear una guerra y concentrar todos los esfuerzos en ella nos lleva a reflexionar sobre un elemento central: la construcción del enemigo.

Uno de las principales operaciones ideológicas llevadas a cabo en el seno de las OPM tiene que ver con la definición del *enemigo*. Inmersos en una lógica bélica, las OPM *construyeron* simbólicamente el enemigo que debían destruir. Como vimos en las citas anteriores, sus manifestaciones eran diversas: la burguesía, el imperialismo, la dictadura militar, las fuerzas de ocupación, la policía, las Fuerzas Armadas. En sus discursos las OPM se opusieron a estos símbolos, proclamando que la liberación sólo sería lograda cuando el enemigo fuera eliminado; además, como se trataba de un enemigo militarizado, la única manera de enfrentarlo con expectativas de éxito era a través de la lucha armada. En esta clave los grupos guerrilleros crearon simbólicamente a su enemigo brindándole cohesión a su propio movimiento ya que todos los esfuerzos, riesgos, pérdidas y costos se alineaban detrás de un objetivo, precisamente, el aniquilamiento del rival.

El proceso de creación subjetiva llegó aún más lejos. El enemigo fue *deshumanizado*: los grupos armados despojan al enemigo de su condición humana. Al despersonalizar a sus víctimas, las OPM se desligaron de la responsabilidad de los crímenes cometidos. La deshumanización y despersonalización de sus víctimas los absolvió de la condena moral y la culpa fruto del ejercicio de la violencia. La denigración y demonización del enemigo evitó el conflicto moral y despojó a los actos de violencia de su connotación negativa y criminal.⁸⁵ En este sentido, las palabras de Gabriel Rot son ilustrativas:

“Lo importante es crear a un enemigo y para verlo como tal debes diferenciarte una vez más, y verlo en algunos casos como un no-humano, como una lacra humana, o como un animal. Eso lo vas a poder rastrear de distintas maneras. Cuando Marx y Engels debatían sobre los enemigos, vas a encontrar especialmente en La Comuna de París una exposición verbal en donde Marx animaliza como jamás a los enemigos: los va a tratar de cerdos, los va a tratar de chanchos, de perros, de lobos. Todos los enemigos de la revolución son animales. Es decir, siempre el enemigo es un no-humano o es una lacra humana. La lacra

⁸⁵ Ver Op.Cit., Della Porta (1995), p. 174.

humana qué es: es el cerdo burgués. También se los demoniza; es tanto el animal como el demonio.”⁸⁶

Al despojar al adversario de humanidad se eliminaron los escrúpulos y las inhibiciones para ejercer la violencia. ¿Cómo es posible matar a una persona a sangre fría y soportar la angustia y la culpa que la situación genera? La deshumanización y demonización del enemigo le quitaron dramatismo al hecho de provocarle la muerte a alguien. A través de la creación de un enemigo percibido como un no-humano, como un animal, un demonio, una lacra, fueron creados una serie de símbolos condenables. En definitiva, la operación psicológica de reducir el dramatismo del asesinato llevó a que las OPM emplearan la violencia física con la convicción de que estaban matando símbolos. De esta manera quienes ejercieron la violencia menguaron la condena moral por los crímenes cometidos y redujeron la vacilación a la hora de matar, resguardados en la siguiente creencia: no se mataron personas, *se eliminaron enemigos*.

Veamos el testimonio de un militante guerrillero, entrevistado por della Porta:

“Vivíamos el problema de la muerte dentro de un gran contexto ideológico... Yo fui uno de los que mató al oficial Lo Russo en Turín.... Bueno, viví ese asesinato dentro de la lógica del ‘rol’, porque se trataba de un carcelero y era conocido por ser un ‘torturador’, como solíamos decir, por lo que contaba con todas las justificaciones de la ideología... Para mí fue nada más que un trabajo de rutina. Y esta es precisamente la aberración de la ideología: de un lado son tus amigos, y del otro, tus enemigos; y los enemigos son una categoría, son funciones, son símbolos. No son seres humanos. Entonces deben ser tratados como enemigos absolutos; por lo tanto, uno tiene una relación de abstracción absoluta respecto de la muerte.”⁸⁷

El testimonio se aplica a la dinámica de la guerrilla argentina. Los militantes vivieron una relación de “abstracción” respecto de la muerte producto de una creación subjetiva. Como vemos, el asesinato político, moneda corriente en los grupos guerrilleros,

⁸⁶ Entrevista personal, mayo 2005.

⁸⁷ Op. Cit., della Porta (1995), p. 174.

se encontraba amparado en la lógica de la organización; estas acciones se llevaban a cabo desempeñando un determinado “rol” y obedeciendo órdenes. El asesinato se convirtió en un trabajo de rutina, una operación digitada desde la organización que era llevada adelante por militantes que se remitían a cumplir órdenes. El testimonio refleja la incidencia de la ideología en el desarrollo de las organizaciones: por un lado los amigos, por el otro los enemigos. A unos se los defendió con la propia vida; a los otros se los eliminó. El término “enemigo” es considerado una *categoría*, un *símbolo*. Además, la realidad era percibida en términos absolutos: el enemigo debía ser aniquilado.

Resguardados por su propia realidad alternativa y conforme a un sistema de valores alternativos, las OPM le quitaron dramatismo al hecho de ejercer la violencia, la reivindicaron, y actuaron con la convicción de haber hecho *justicia*. Sumergidos en esta lógica los actos de violencia fueron reinterpretados: no se asesinaron policías, se destruyeron agentes de las fuerzas represivas; no se cometieron homicidios políticos, se eliminaron funcionarios del capitalismo; no se robaron bancos, sino que se expropiaron bienes para el pueblo. No se pusieron bombas, se atacaron objetivos de la burguesía y el imperialismo.⁸⁸

Conclusiones Preliminares

Al convertir el contexto político en una situación de guerra los grupos armados redujeron los escrúpulos para ejercer la violencia. En este sentido, la creación de un enemigo revela una formulación ideológica más compleja al definir y deshumanizar al adversario. Despojando al enemigo de humanidad, las OPM facilitaron la tarea de ejercer la violencia física. Esta operación psicológica fue empleada por las Fuerzas Armadas con el mismo objetivo: aniquilar al que era su enemigo, i.e. la ‘subversión apátrida.’

⁸⁸ El proceso de despersonalización y deshumanización del enemigo ocurrió de manera análoga del lado de las Fuerzas Armadas; la dictadura también definió su enemigo, la “subversión apartida”, y, de la misma forma que la guerrilla deshumanizó y demonizó a los suyos, la fuerzas represivas hicieron lo propio con los militantes secuestrados. Las torturas y la desaparición de persona se dieron en estos términos.

II.5. El Aislamiento: la secta política.

Los grupos armados debieron cerrarse herméticamente respecto de la realidad exterior como estrategia defensiva; el paso a la clandestinidad de las OPM es principalmente una medida de seguridad ante la represión. Sin embargo, como sostiene della Porta, “la decisión del pasaje a la clandestinidad alejó a los grupos armados de su ambiente social; en un círculo vicioso, el mismo aislamiento los impulsó a adoptar modelos de organización que los protegiera de la creciente represión pero que, al mismo tiempo, profundizaban su marginación.”⁸⁹

El confinamiento a la clandestinidad contribuyó a exacerbar el fervor ideológico creado en el seno de las OPM. La falta de contacto con la realidad política exterior y la intensidad emocional característica de la vida clandestina implicaron un aislamiento *ideológico*. La construcción de una realidad alternativa a través de una ideología hermética llevó a un rechazo de toda realidad que fuera incongruente con el imaginario impuesto por las OPM. Este punto será detallado en el apartado 5.3 donde tomamos como caso la “Teoría del Cerco” elaborada por Montoneros. En esta línea María José Moyano sostiene que

“(…)los grupos armados se preocuparon más por sus cuestiones internas que por su propio rol en la escena política argentina; así, los grupos perdieron contacto con las realidades políticas.”⁹⁰

El testimonio de Carlos, un ex-militante entrevistado por la autora, describe la situación:

“Nosotros ya no respondíamos a la realidad de manera intuitiva como lo habíamos hecho. Estábamos construyendo nuestra propia realidad abstracta.”⁹¹

Recluidas en sus propias estructuras internas, fuertemente aisladas de la realidad política, y construyendo su propia versión de los hechos, las OPM asumieron

⁸⁹ Op.Cit., della Porta (1995), p. 116. La traducción es mía.

⁹⁰ Op.Cit, Moyano, p. 124. La traducción es mía.

⁹¹ Op.Cit, Moyano, p. 124. La traducción es mía.

comportamientos típicos de secta. La creación y utilización de los símbolos adquiere para della Porta la siguiente dimensión:

“En la clandestinidad, al igual que en las sociedades secretas, el simbolismo y los rituales que son necesarios para legitimar la autoridad alternativa hacen a las ideologías especialmente rígidas (Simmel, 1950). Los grupos terroristas desarrollan lenguajes especiales, crípticos para cualquiera que esté fuera del grupo, pero que poseen un alto valor simbólico para sus miembros.”⁹²

La construcción de una subjetividad guerrillera se da en estos términos. En esta línea, nuestro entrevistado Gabriel Rot afirma que

“hay una relación directa entre la subjetividad individual, propia, con la que uno arriba a la militancia, y la subjetividad colectiva de la secta que la incentiva, la promueve, la felicita, la establece, la hace propia, la fortifica con esas cosas de que ‘el partido debe ser una unidad de acero, monolítico’, todo ese discurso.”⁹³

Y más adelante agrega que

“una vez que estás incorporado en la lucha armada, estás dentro de la organización y sos parte de la construcción de toda esta subjetividad, ya estás absolutamente empeñado. Continuás construyendo esa subjetividad.”⁹⁴

5.1 El sometimiento a la organización: fusión entre vida pública y privada.

El intenso control que las OPM ejercieron sobre sus militantes puede ser interpretado como una práctica propia de una secta política. La creación de una realidad alternativa en donde el bien de la organización era priorizado sobre los intereses individuales de quienes la conformaban mostró ciertos comportamientos de este tipo. La intromisión de las organizaciones en la vida privada de los militantes llegó a puntos extremos. María Matilde Ollier, basándose en testimonios de ex militantes, reproduce el

⁹² Op. Cit., della Porta (1998), p. 233.

⁹³ Entrevista personal, mayo 2005.

⁹⁴ Entrevista personal, mayo 2005.

‘sistema de evaluación’ de Montoneros donde el control de la vida de los militantes por parte de las organizaciones se ve claramente:

“La organización Montoneros tenía un sistema de evaluaciones de cada uno de sus militantes. (...) A medida que la organización se fue burocratizando, las evaluaciones se volvieron cada vez más estrictas. Se confeccionaban planillas en las que se registraba una suerte de administración de las tareas y de los militantes. (...) Con el tiempo, las evaluaciones se burocratizan crecientemente y se evalúa una serie de pautas, agrupadas en tres rubros. El primero era la actitud ideológica del militante frente a la organización; incluía básicamente su vida privada – qué hacía (si estudiaba, si tenía buen nivel teórico, si atendía a sus hijos, etcétera). Segundo, la evaluación de su vida política; se evaluaba la actitud del militante en el frente en el cual le había tocado hacer política, la capacidad de conducirlo y organizarlo. Tercero, se evaluaba lo militar. (...) La evaluación muestra claramente cómo los miembros debían responder por el total de sus vidas ante el grupo.”

Y más adelante:

“A la hora de la evaluación, el ámbito juntaba a todos los integrantes del mismo y se generaba una especie de examen. Todos opinaban en los diferentes temas que (...) iban desde cómo el evaluado se llevaba con su mujer hasta cómo había combatido. Hay coincidencia en que las evaluaciones eran integrales y abarcaban desde las conductas con los hijos y el cuidado de la salud hasta si se militaba como era debido. Había conductas necesarias de mantener en una y otra instancia. Claramente, la organización funcionaba como una suerte de estado autoritario (casi totalitario) que trataba de imponer y fiscalizar la vida privada de sus integrantes.”⁹⁵

Resguardándose en la seguridad y en la necesidad de una estricta disciplina interna, las OPM ejercieron una dominación total de las vidas de sus miembros no circunscrito a su desempeño como militantes sino intrometiéndose también en la esfera de su privacidad. La radicalización política extrema, la subordinación total de los militantes a los intereses de la organización, demandó una anulación y de su privacidad⁹⁶. El testimonio de Andrés, entrevistado por Ollier, describe esta problemática:

⁹⁵ Op. Cit., Ollier, p. 191.

⁹⁶ Ibid., p. 200.

“Yo tenía un típico conflicto de la época, entre satisfacer los deseos individuales desde el punto de vista de la propia historia y no de la lucha del proletariado”⁹⁷

El conflicto creado por la fusión entre vida privada y vida pública se ve claramente en el testimonio de Alejandra, entrevistada por Marta Diana:

“En cuanto a la pareja, había normas que eran sagradas, como las relacionadas con la infidelidad que, no en nuestra organización, pero sí en otras, se sancionaba, y podía implicar la pérdida de una categoría alcanzada.”⁹⁸

Y más adelante agrega:

“La vida de cada ‘célula’ estaba ‘institucionalizada’ de tal modo que las acciones privadas de cada uno se discutían entre todos.”

El afán de las organizaciones por dominar a sus militantes en todos los aspectos de la vida llevó a un adoctrinamiento que facilitó el sometimiento a la autoridad y a los objetivos de la organización. En el caso de las mujeres guerrilleras, el tema de la maternidad fue vivido de manera dramática; la reflexión de la pareja de la citada Alejandra sobre tener familia describe la penetración de la militancia en la vida privada:

“Un día intenté hablar de esto (dice Alejandra sobre la maternidad), me contestó que un militante no tenía que tener hijos ni mujer, porque el amor lo aferraba a la vida y la vida había que estar dispuesto a darla por la revolución.”⁹⁹

La estructura de autoridad de los grupos guerrilleros se asemejó en varios aspectos a los criterios de verticalidad de su *enemigo*, i.e. las Fuerzas Armadas. La “rígida articulación entre órdenes de arriba y obediencias de abajo” adoptada por los grupos armados fue una característica distintiva del tipo de autoridad militar que hicieron propia,

⁹⁷ Op.Cit., Ollier, p. 199.

⁹⁸ Op.Cit., Diana, p. 29.

⁹⁹ Op.Cit., Diana, p. 29.

como también un fiel reflejo de los “mecanismos de verticalidad castrense.”¹⁰⁰ En rigor, los grupos guerrilleros funcionaron como aparatos militares reducidos, adaptando una lógica de autoridad militar a sus estructuras internas. En este sentido vale la pena destacar el testimonio de Karina, entrevistada por Moyano:

“Obedecés sin cuestionar porque la vida dentro de la organización crea un militante que dice, ‘me opongo a esto pero deber ser lo correcto’.”¹⁰¹

Dos procesos simultáneos consolidaron las estructuras de autoridad en los grupos armados. Por un lado la burocratización, consecuencia obligada ante el crecimiento de las OPM así como de sus necesidades logísticas y operativas. Por otro, la militarización, que corrió el foco de atención de la acción política al desarrollo militar. Como consecuencia, recrudesció la estructura vertical de poder bloqueando todo canal de expresión de los demás estratos. La primacía de lo militar sobre lo político reforzó el control que las OPM ejercieron sobre sus miembros. Sobre este aspecto vale la pena destacar el testimonio de Juan Gasparini, ex militante montonero, extraído de su libro *Montoneros, Final de Cuentas*:

“Desnucaron el atrevimiento de pensar individualmente. Agarroaron el esfuerzo intelectual, el pluralismo de ideas y el razonamiento contradictorio personal mediante la disciplina militar y el verticalismo, al no permitir el disenso y la polémica interna respecto a las directivas que definía su cúpula.”¹⁰²

La intromisión en la vida privada, el sometimiento del individuo a los fines colectivos, la anulación del disenso y el debate son ejemplos del tipo de dominación desempeñada por las organizaciones sobre sus miembros. El control de la vida de los militantes, además, alcanza un extremo con los ‘códigos de justicia’ internos elaborados por los grupos guerrilleros para juzgar a sus integrantes. Si bien en algunas organizaciones tales reglas se aplicaban de hecho, en el caso de Montoneros existió un ‘Código de Justicia

¹⁰⁰ Giussani, Pablo. *Montoneros: La Soberbia Armada*. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta, 1984, p. 69.

¹⁰¹ Op.Cit., Moyano, p. 127. La traducción es mía.

¹⁰² Gasparini, Juan, *Montoneros, Final de Cuentas*. Buenos Aires: de la Campana, 1999, p. 135.

Revolucionaria'. Como dice Gasparini, el documento exponía, entre otras, las siguientes penas:

“(...) el fusilamiento para quienes traicionen, delaten, insubordinen, conspiren, defrauden, abusen de la autoridad, se evadan, encubran el incumplimiento de ciertas sanciones jerárquicas, instiguen o sean cómplices de la comisión de cualquiera de las faltas mencionadas; (...) el fusilamiento de quienes deserten ‘sin previa comunicación a su ámbito superior’, o de aquellos que, con ‘más de un años de antigüedad como tales (...) hayan efectuado el pedido de retiro y no obstante el rechazo del mismo por la organización hagan abandono de esta.’ Por lo que se sabe (dice el autor), la dirección de montoneros (...) nunca aceptó que nadie se fuera.”¹⁰³

El sometimiento de los militantes a la organización, expresado en la fiscalización de todos los aspectos de sus vidas, revela en las OPM un desempeño característico de secta.

5.2 Militarismo, elite y secta.

La forma que adopta el militarismo en las OPM también puede considerarse un proceder característico de una secta. En primer lugar, el uso de la violencia como única forma de hacer política trascendió el mero discurso y se convirtió en una manera de vivir¹⁰⁴. En este sentido Pablo Giussani afirma que, en el caso de Montoneros, “el militarismo era no sólo una estrategia que concebía la revolución como una operación militar, sino también un estilo, una liturgia, una manera de vivir.”¹⁰⁵ Siguiendo su argumento, la liturgia militarista constituida por saludos, taconeos, uniformes y jerigonza militar eran, como dice el autor, “maneras de discriminar la propia naturaleza sobre el despreciado trasfondo de la muchedumbre civil.”¹⁰⁶ En otras palabras, el militarismo funcionaba como una forma de diferenciarse del resto y erigir al grupo ‘elegido’ sobre los demás. Al vestirse y comportarse como una *elite* militar distinguida por el uso de la fuerza, las OPM marcaron una diferencia respecto de la población civil que integraba de manera pacífica el proyecto político. Con la convicción de superioridad sostenida por el uso de las armas, los grupos guerrilleros se

¹⁰³ Op.Cit., Gasparini, p. 137.

¹⁰⁴ Ver Op. Cit., Giussani p. 66.

¹⁰⁵ Ibid., p. 66.

¹⁰⁶ Ibid., p. 66.

proclamaron a sí mismos miembros de esta elite. Nuestro entrevistado Gabriel Rot brinda su testimonio sobre esta cuestión, poniendo el acento en

“(…)la relación que se da con la ejecución de la violencia, la relación que se da con el arma, el poder que te da un arma, el poder subjetivo que te da andar calzado; y todo esto tiene mucho que ver con la constitución de las sectas, porque lo que te da un arma es una diferencia sobre el resto.”¹⁰⁷

Juan Gasparini, a quien ya mencionamos más arriba, señala en la misma línea:

“El voluntarismo armado trata de prevalecer frente al resto del espectro sociopolítico. Los militaristas terminan prescindiendo de la política en aras de la técnica bélica. Zambullidos en el elitismo, nadan lejos de los millones. La gente corriente, su lenguaje y sentido común, esas clases sociales que en definitiva edifican la historia, terminan no contando para nada.”

La distinción producto del uso de las armas se tradujo en una forma de elitismo. Auto-proclamados héroes, y cómo dijimos antes, ‘luchadores por la libertad’, los guerrilleros se adjudicaron la misión liberar al pueblo guiándolo en la lucha revolucionaria. Aislados del resto de la sociedad y embebidos en su propia elaboración ideológica, proclamaron ser la única elite capaz de llevar a cabo la misión.

5.3 *El divorcio de la realidad*

Retomando lo que dijimos al comienzo de este capítulo, el proceso de construcción de una realidad alternativa a través de elaboraciones ideológicas rechazó toda incompatibilidad respecto del ideario de las OPM. El carácter clandestino de su accionar, fruto de la ilegalidad de su *modus operandi*, provocó un aislamiento respecto de la escena política. Como dice Della Porta, “una vez formadas las organizaciones, estas tendieron a relegar objetivos externos (propaganda política, manifestaciones abiertas, protestas

¹⁰⁷ Entrevista personal, mayo 2005.

públicas) para concentrar sus esfuerzos en la propia supervivencia.”¹⁰⁸ Este rechazo a toda idea o influencia ajena a los intereses y los fines de las organizaciones las llevó a actuar muchas veces de manera insólita. La analogía de la guerra, además, levó a las OPM a reinterpretar todo suceso como un ‘paso’ o un ‘escalón’ en el enfrentamiento contra el enemigo, ya fueran derrotas en el terreno político como en el militar. En términos generales, la expresión más clara del aislamiento de las OPM respecto del enfrentamiento local reside en la continuación de la lucha armada ante un enemigo ampliamente superior tanto en número como en capacidad operativa. La voluntad de las organizaciones reinterpretar los daños y las bajas sufridas con el objetivo de continuar la lucha armada mostró que estas razonaban desde su propia versión de las circunstancias, y no ateniéndose a lo que estaba sucediendo. En esta línea, el testimonio de Juan Gasparini es relevante al comentar que la soberbia y la fiebre militarista de los Montoneros le comprenden que estaban siendo derrotados por las fuerzas represivas:

“La mayoría de las bajas, por supuesto, estaban de su lado (de Montoneros): un asesinato político cada cinco horas, una bomba cada tres, quince secuestros por día, era el saldo aproximado en 1976, año en que unos cinco mil presos políticos se hacían en las cárceles.”¹⁰⁹

El ejemplo quizá más ilustrativo del fenómeno del aislamiento y la construcción de una realidad alternativa, desmentida por los hechos, involucra nuevamente a los Montoneros y tiene que ver con la llamada ‘Teoría del Cerco’. Según ella, tras su vuelta al poder después de su exilio madrileño Perón continuaba apoyando a los grupos guerrilleros pero fue impulsado a confrontar con ellos bajo la influencia de Isabel Perón, José “El Brujo” López Rega, y demás miembros de la derecha peronista. Dicho entorno fue interpretado por los Montoneros como un ‘cerco’ que impedía el contacto directo entre el líder y la masa.¹¹⁰

¹⁰⁸ Op. Cit., della Porta (1995), p. 134.

¹⁰⁹ Op.Cit., Gasparini, p. 99.

¹¹⁰ Ver Op.Cit., Moyano, p. 125.

La elaboración de la ‘Teoría del Cerco’ por parte de los Montoneros¹¹¹ pone de manifiesto un mecanismo de resignificación de una circunstancia política, manteniendo una visión de los hechos que la realidad desmiente. Como dice Néstor, entrevistado por Moyano,

“Con el ‘Cerco’ la organización estaba, por primera vez, elaborando una política para consumo interno. El ‘Cerco’ tenía como fin explicarle a las masas por qué el ‘Viejo’ (Perón) nos estaba traicionando.”¹¹²

Como señala Moyano, fueron diversas las respuestas de la masa militante respecto del ‘Cerco’. Miguel afirma:

“yo no creía, pero la Tendencia (Revolucionaria) creía cualquier cosa”¹¹³.

Irene, por su parte, sostiene que

“la conducción no creía en ella, pero se expandió como fuego.”¹¹⁴

Diego, también entrevistado por Moyano, dijo:

“Al principio creí. Creo que todos el mundo lo hizo. Y eso que sabíamos (la verdad).”¹¹⁵

Antonio, en la misma línea, afirma:

“Bien dentro mío no la creía (la ‘Teoría del Cerco’) porque sabía. Nosotros acusábamos a la AAA por la bombas de los locales de la Juventud Peronista pero muchas de esas bombas fueron puestas por nosotros mismos. Por otro lado maldecía el ‘Cerco’ de Perón y a veces hasta me lo creía.”¹¹⁶

¹¹¹ La participación de sus organizaciones de superficie como la Juventud Peronista, JP, fue significativa en la transmisión de la Teoría del Cerco. Ver Sigal, Silvia, y Verón, Eliseo, *Perón o Muerte*. Buenos Aires: Eudeba, 2003.

¹¹² Op.Cit., Moyano, p. 125. La traducción es mía.

¹¹³ Ibid., p. 125. La traducción es mía.

¹¹⁴ Ibid., p. 125. La traducción es mía.

¹¹⁵ Ibid., p. 126. La traducción es mía.

¹¹⁶ Ibid., p. 126. La traducción es mía.

La diversidad de opiniones e incluso la ambigüedad de algunas de ellas demuestran la incidencia que la elaboración discursiva del ‘Cercos’ tuvo en los militantes.¹¹⁷ El aislamiento de la realidad política y la necesidad de explicarla en términos congruentes con los intereses y objetivos de la organización – en este caso Montoneros – ponen el acento la construcción de una realidad alternativa, divorciada de la realidad exterior.

5.4 *Héroes y ‘Quebrados’.*

La característica distintiva de la secta política que encontramos en las OPM tiene que ver con la manipulación emocional de sus militantes. Estos mecanismos funcionaron con mayor intensidad ante el surgimiento de conflictos internos. Como describimos en la primera sección de este capítulo, las OPM ejercieron un control total sobre la vida de sus integrantes, y esta condición generó discordias al interior de los grupos. El choque entre los intereses de la organización y el interés individual de los militantes se observa con claridad cuando entraron en disputa la mística revolucionaria y la realidad política.¹¹⁸ La maniobra de manipulación moral que desempeñaron las organizaciones fue la de interpretar los conflictos relacionados a intereses individuales como producto de un pobre compromiso con la militancia y con la organización. En estos términos, convertirse en un buen militante implicaba estar de acuerdo y acatar las órdenes que emanaban de la conducción; el compromiso del militante dependía de su grado de ‘entrega’ a desarrollar subordinando intereses personales por el bien de la organización.¹¹⁹

Tal era la injerencia de las OPM en la vida de sus miembros al punto de hacer desconfiar a los militantes de sí mismos ante un conflicto personal con la lógica oficial.

¹¹⁷ Vale la pena resaltar que los entrevistados por Moyano entran en su categoría de ‘fundadores’. No se trata, por lo tanto, del testimonio de militantes de bajo rango, más proclives a desconocer las internas de las organizaciones.

¹¹⁸ Nota: la manipulación psicológica de los militantes a través de sanciones morales no se circunscribe solamente las conducciones de los grupos armados; estos debates también se dan en todos los niveles, entre quienes defendían sus intereses individuales, y quienes protegían a la organización. Por fines prácticos nos referiremos a las ‘conducciones’ o a las ‘cúpulas’ como los principales ejecutores de este tipo de mecanismos.

¹¹⁹ Ver Op.Cit. Ollier, p. 194 – 195.

Este ‘chantaje interno’, como dice Ollier, era una forma de auto acusación. El hecho de dudar de su propio compromiso antes que cuestionar al grupo demuestra el poderío detentado por el mismo.

La función inversa, sin embargo, fue la forma de ‘chantaje’ más extendida. Toda disidencia o cuestionamiento a la organización era interpretada por esta como una falta de compromiso o una ‘debilidad política’. A través de este mecanismo de manipulación las OPM aplacaron el debate y la discusión, suprimiendo los conflictos. En vez de considerar las críticas provenientes de sus filas, optaron por eliminarlas traduciéndolas en falta de compromiso y entrega por parte de los miembros.

Veamos dos ejemplos contrapuestos:

“Por esta época, yo no quiero pertenecer a la estructura de la organización. Me imponen como disciplina integrarme a una UBC (Unidad Básica de Combate) en Merlo y yo me resisto. Tengo una gran discusión. Me hacen toda una maniobra, me aíslan, dicen que soy un quebrado. Dicen que yo no quería pertenecer a la orga. (Emilio)”¹²⁰

Y por otro lado:

“Soy promovido al secretariado, estoy en la dirección zonal. El ego se me va a la mierda y más me hacía ser soldadito de plomo. No escuchaba a los compañeros. Si alguien me contaba sus problemas, yo decía: ‘se quebró’. No le daba bola. Era un soldadito, muy estructurado, muy esquemático. (Luis).”¹²¹

Ambas citas reproducen la lógica de la manipulación emocional en el seno de las organizaciones guerrilleras. Para controlar el comportamiento de sus militantes, la OPM aplicaron sanciones morales a quienes se distanciaron de su punto de vista. Como dijimos, estas no recalcaron en las críticas, sino que las interpretaron como falta de compromiso y convicción, llamando ‘quebrados’ a todo disidente. Por otro lado, como vemos en el testimonio de Luis, las organizaciones incentivaron la creación de ‘soldaditos de plomo’ abocados al cumplimiento de los objetivos de esta, llamando ‘quebrado’ a todo quien presente un conflicto personal.

¹²⁰ En Op. Cit., Ollier, p. 208.

¹²¹ Ibid., p. 205.

Vale la pena resaltar las implicancias de esta forma de manipulación emocional. Llamar ‘quebrado’ a un militante implicaba una degradación moral que dentro de un universo simbólico como era la militancia en las OPM cobró especial importancia. La descalificación del militante con el mote de ‘quebrado’ significaba una severa condena. Desde la óptica del grupo, ‘quebrarse’ se traducía en falta de compromiso, falta de coraje, falta de capacidad política y militar, la pérdida de la identidad revolucionaria, y en definitiva la exclusión de la comunidad de ‘luchadores por la libertad’ forjada a través de del pacto de sangre entre hermanos. Quienes por diferentes razones cuestionaban la línea de la organización o desistían de la lucha armada, eran sometidos a una sanción moral que los juzgaba y excluía de sus símbolos más valorados. Además, en un ámbito caracterizado por vínculos afectivos sumamente intensos, los ‘quebrados’ eran llamados traidores y acusados de deshonorar a los propios compañeros caídos. Inmersos en una analogía de guerra, como describimos en el capítulo anterior, y progresivamente sumergidos en una fiebre militarista, las OPM aplicaron hacia adentro su visión dicotómica del mundo; quienes aceptaron sus órdenes y las llevaron a cabo sin vacilación, mostrando compromiso, y arriesgando la vida por el resto de los compañeros, fueron ‘héroes’; quienes manifestaron su descontento, sus conflictos internos y plantearon la posibilidad de desistir, fueron ‘quebrados’. De acuerdo a la lógica extremista que desde un principio tiñó la ideología revolucionaria, no había punto medio.

Conclusiones Preliminares

El aislamiento y el hermetismo ideológico de las OPM las marginaron de la realidad política externa. Sumergidos en su propia realidad alternativa, las organizaciones concentraron sus esfuerzos en su propia supervivencia, sacrificando el apoyo popular. Marginadas y cerradas sobre sí mismas, las OPM se comportaron como sectas políticas marcadas por un militarismo extremo, la fiscalización y manipulación de la vida de sus miembros, y el divorcio de la realidad exterior.

Tercera Parte

III.1. Conclusiones: La Contraofensiva Estratégica; una experiencia ejemplar.

En estos comentarios finales describiremos un hecho histórico que condensa los elementos que trabajamos a lo largo de este trabajo.

La contraofensiva estratégica fue una iniciativa de Montoneros lanzada desde el exilio con el objetivo de que un grupo de más de un centenar de militantes regresara al país clandestinamente para continuar con la lucha revolucionaria. Proclamaban que el régimen estaba sumido en una profunda crisis, y que a era necesario regresar al país para terminar de tumbarlo. Las palabras de Juan Gelman, ex montonero que se alejó de la organización precisamente por no estar de acuerdo con el plan, ilustran esta situación:

“Allí se decía, en esos documentos (los papeles oficiales de la contraofensiva), que la dictadura militar era un boxeador tambaleante, que lo único que había que hacer era darle dos o tres ñoquis y chau, se caía.”¹²²

La situación política argentina desmentía la versión presentada por la conducción montonera, y la iniciativa de regresar al país para derrocar al régimen no era más que una interpretación absurda de la realidad.

¿Por qué tomamos el ejemplo de la contraofensiva para cerrar este trabajo? Si bien se trata de la experiencia puntual de una sola organización, lo que sucedió representa en mayor o menor medida el desenlace de la guerrilla argentina. Este desenlace tiene que ver precisamente con el enfrentamiento a una realidad inexistente y el rotundo fracaso que de ello implicó.

Tomaremos la historia del ex militante montonero Ricardo Zuker para adentrarnos en la intimidad de la campaña montonera. De acuerdo con lo que propusimos en este trabajo, Ricardo se acercó a la militancia política por una inclinación social, integrando con otros amigos cercanos las filas de la Unión de Estudiantes Secundarios, en donde llegó a

¹²² En Op.Cit., Gasparini, p.183.

formar parte de la conducción. Su contacto con la estructura orgánica de Montoneros fue a través de la misma.

El secuestro y las torturas sufridas por Ricardo en manos de la represión lo llevaron a exiliarse, llegando después de algunas escalas a la ciudad de Madrid. Allí se reunió con los demás militantes exiliados, y en esas condiciones se gestó el plan de la contraofensiva estratégica.

La contraofensiva estratégica ejemplifica la pérdida de contacto con la realidad por parte de las organizaciones guerrilleras. Sumergida en su propias elaboraciones ideológicas, la organización Montoneros construyó una realidad alternativa y absurda en la cual fundaban el plan de regreso triunfal. Si bien esta situación provocó la escisión más grande en la historia de la organización, fueron muchos los jóvenes que tomaron la decisión de regresar al país en lo que el número dos Roberto Cirilo perdía llamó “El Último Tren de la Victoria.” ¿Por qué volvieron? ¿Por qué no eligieron la vida antes que el regreso a una muerte segura? ¿Qué cuestiones les impidieron salvarse?

Para responder a estos interrogantes volveremos sobre los elementos analizados a lo largo de este trabajo. En primer lugar, el exilio fue dramático. Como dice nuestra entrevistada Cristina Zuker, hermana de Ricardo y autora del libro *El Tren de la Victoria*¹²³:

“El exilio es muy dramático. En principio siempre fue una suerte de microclima para quién llegaba; era muy difícil marginarse (...) Ahí convivía lo político, de repente, con los chicos, los niños...se compartía una vida, todos eran ‘tíos’...(compartían) una enorme tristeza por tratarse justamente de gente muy joven.”¹²⁴

Como dijimos en el capítulo dos, las identidades colectivas que unieron a los militantes dándoles un sentido de pertenencia reforzado por la creación de fuertes relaciones afectivas perduraron en el exilio. Este no implicó un alejamiento ni una ruptura de los lazos afectivos entre los militantes. Por el contrario, el fuerte apego a quienes habían caído y de quienes se habían separado generó un peso emocional difícil de contener. En este caso, la distancia del país de origen, no dio lugar a la reflexión objetiva y al

¹²³ Zuker, Cristina, *El Tren de la Victoria*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.

¹²⁴ Entrevista personal, mayo 2005.

pensamiento crítico, sino todo lo contrario. Los comportamientos típicos de secta política se exaltaron desde el exilio, donde se elaboraron visiones irreales de la situación política argentina y de las posibilidades de triunfo de la organización. El exilio profundizó el aislamiento ideológico y la abstracción de la realidad de los estratos más elevados de la organización.

Por otro lado, el destierro exacerbó el sentimiento de culpa de los militantes. Como afirma el testimonio de un compañero de militancia de Ricardo Zuker, Eduardo Epzteyn, entrevistado por su hermana:

“Las reuniones eran siempre necrológicas. Nos juntábamos para hablar de todos los que habían perdido en Buenos Aires. Vivíamos de los recuerdos. Y los que seguían llegando venían con la reconstrucción de otras caídas. España no existía para ellos, y tu hermano (Ricardo Zuker) no pudo salir de eso.”¹²⁵

Los fuertes lazos afectivos forjados durante la militancia exaltaron el sentimiento de culpa de quienes habían logrado exiliarse. En general no pudieron despegarse de la situación que vivía el país con la idea de que el mismo terrible destino de desaparición y muerte les podría haber tocado a *ellos*. El dramatismo del exilio y el peso de la culpa fueron, como dijo nuestra entrevistada,

“un caldo de cultivo para decisiones *últimas*, para estas decisiones tremendos”¹²⁶

Y más adelante agrega,

“¿Qué hacés con la culpa? El motor era la culpa.”¹²⁷

La manipulación emocional de los militantes se desdobló. Por un lado, la culpa auto infringida por los propios militantes que no podían soportar el hecho de haber sobrevivido y de tener la posibilidad de comenzar una vida nueva escapando a la amenaza de la represión. En aquel contexto, la opción por la vida podía interpretarse

¹²⁵ Op. Cit. Zuker, p. 121.

¹²⁶ Entrevista personal, mayo 2005.

¹²⁷ Entrevista personal, mayo 2005.

como no animarse a continuar la lucha, como una traición a los compañeros que todavía creían en ella, y como una deshonra a los que habían caído. De alguna manera, el hecho de no adherir a la contraofensiva implicaba una ruptura del pacto de sangre entre los compañeros: una traición al vínculo más importante y que había dado sentido a la experiencia revolucionaria. En este sentido cabe resaltar el testimonio de nuestra entrevistada:

“Sin duda uno de los factores que más incidieron es el tema de los compañeros muertos. (...) Ese es el lastre que llevaban sobre sí mismos, ese tendal de compañeros que habían sido los amigos, los más cercanos, los más próximos...todos muertos. Esa condición de haberse salvado...les costaba asumirla, les costaba la vida. Creo que eso tuvo un peso enorme también.”¹²⁸

Por otro lado, la organización utilizó sus propios mecanismos para inducir a sus miembros a sumarse a la contraofensiva. Llamaron ‘quebrados’ a quienes no estaban de acuerdo con la iniciativa y decidieron alejarse. Interpretaron la deserción como una deshonra a los compañeros muertos, manipulando la intimidad más sagrada de sus militantes, precisamente, los lazos afectivos que los unían a quienes estaban presos y eran torturados en el país y a quienes en el camino de la lucha habían caído. El testimonio de otro compañero de militancia de Ricardo, Elvio Vitali, ilustra esta situación:

“Se había creado un microclima muy místico. Se jugaba mucho con la culpa de los compañeros que estaban en el exilio en relación con los que estaban muertos, todas marranadas que fueron planificadas por la conducción. (...) Fue un momento horrible (durante el exilio y mientras se organizaba la Contra), porque lo vivimos con una doble angustia. Casi todos los días nos enterábamos de alguna nueva caída, y a eso ahora se agregaba los que iban a volver para morir. La Contraofensiva fue el último gran error, todos sabían que nadie tenía chance de sobrevivir, que era una muerte anunciada. No había ningún tipo de explicación sensata, racional, para lo que hicieron.”¹²⁹

¹²⁸ Entrevista personal, mayo 2005.

¹²⁹ Op. Cit., Zuker, p. 134.

Las palabras de Gasparini sobre la descripción de Montoneros de una realidad absurda y sobre la manipulación ejercida sobre los militantes esclarecen el panorama:

“Escudándose en un discurso falso en su presupuesto sobre lo que ocurría en el país y acerca de las posibilidades de incidir positivamente, y aprovechándose de la irresolución de las crisis personales de quienes no soportaban el destierro, reclutaron militantes en la colonia exiliar enviando a la muerte a varias centenas de compatriotas.”¹³⁰

Los militantes vivieron aquellos momentos de incertidumbre entre el heroísmo y la humillación. La organización prometía la gloria y el martirio a quienes aceptaran volver a inmolarsse, mientras que sometía a la humillación a quienes no se sumaran. Como vimos a lo largo de este trabajo, el paradigma ideológico inscripto en la lógica guerrillera se regía por extremos: ‘héroes’ o ‘quebrados’, ‘mártires’ o ‘traidores’. En este sentido, vale la pena resaltar la cita de Willy Villalobos:

“Me sentía muy mal por no ser el héroe de la película. Le di más bola a los miedos que tenía mi cuerpo que a la razón, que parecía decirme: tenés que ser un militante revolucionario. (...) De verdad me sonaba a disparate (...) pero no me animaba a plantearle (a otro compañero) que no quería (sumarse a la Contraofensiva) porque tenía miedo de que me mataran. Parecía que había que elegir entre la gloria o ser un miserable el resto de la vida.”¹³¹

Como sostuvimos a lo largo de este trabajo, el objetivo las construcciones ideológicas de las organizaciones guerrilleras fue racionalizar la opción por la lucha armada. El sometimiento a la ideología y a la realidad alternativa construida por las OPM requirió un compromiso y una aceptación total de la lógica oficial. El disenso fue aplacado transformándolo en falta de compromiso o ‘debilidad política’. La contraofensiva estratégica ilustra estas cuestiones. Como dice el ya citado Willy Villalobos:

¹³⁰ Op.Cit., Gasparini, p. 188.

¹³¹ Op. Cit., Zuker, p. 122 - 123.

“Ellos (los que se sumaron a la contraofensiva) tenían prohibido revisar su propia vida, había temas de los que no se podía hablar. El nivel de culpa era tan alto que no se permitían descreer de lo que estaban haciendo. Además, la única manera de prenderse en un disparate es creértelo de punta a punta.”¹³²

El desenlace de esta historia fue trágico. Ricardo Zuker murió junto con los demás militantes que creyeron en la vuelta triunfal al país. Como dice el testimonio de su amigo, para sumarse a una iniciativa que llevaba a una muerte segura era necesario creer en ella y evitar todo tipo de cuestionamiento.

Muchos elementos pesaron a la hora de tomar la decisión de volver. Nunca sabremos hasta qué punto la juventud que se sumo a la ‘contra’ por no poder soportar la culpa de vivir en exilio, o hasta dónde fueron inducidos y/o extorsionados a ella por la organización. Como argumentamos en este trabajo, las relaciones y vínculos afectivos marcaron la experiencia la militancia revolucionaria desde el comienzo, y es indudable que estos vínculos pesaron a la hora de decidir sumarse a la contraofensiva. Como también pesaron en quienes optaron por la vida decidiendo permanecer en el exilio. El asilamiento y el divorcio de la realidad que sufrieron las OPM, en este caso Montoneros, los llevó a tomar decisiones equivocadas y, herméticamente cerrados en sus construcciones ideológicas, a creer y a hacerles creer a sus miembros que una vuelta triunfal era posible. La inminente derrota probó que estaban equivocados, desmintiendo la versión de la realidad que la organización presentaba.

¹³² Op. Cit., Zuker, p. 124.

III.2. Reflexiones Finales

A través de la aplicación de un modelo analítico el objetivo de este trabajo fue abordar el tema de la guerrilla revolucionaria desde una perspectiva poco estudiada, precisamente, desde su dimensión subjetiva. Al hacerlo tomamos una pregunta paradigmática, ¿cómo pasar del arpa al fusil?, que es de alguna forma representativa de una *juventud* que sin antecedentes en la política se suma a las filas de la guerrilla.

Los aspectos de la guerrilla analizados tienen que ver con la construcción subjetiva de las OPM. En primer lugar vimos cómo el clima de época exaltó una cierta inclinación por cuestiones sociales de una juventud *disponible*, que a través de *experiencias, contactos e influencias* se materializó en la opción por la lucha armada. Luego nos detuvimos en la creación de una identidad, un ‘pacto de sangre’ forjado por fuertes vínculos afectivos entre los militantes que comparten la convicción de ser un grupo ‘elegido’ de ‘luchadores por la libertad’.

En tercer lugar, analizamos cómo una vez hecha la opción por la violencia se utilizó la ideología para racionalizarla. De esta manera, el discurso revolucionario acusó a la violencia del Estado y determinó que esta sólo podría ser combatida con otro tipo de violencia: la violencia del pueblo. A través de construcciones ideológicas las OPM buscaron *legitimar* un accionar violento.

Los procesos de construcción ideológica, sin embargo, adoptaron formas más complejas ante la necesidad de facilitar la implementación de la violencia. Las OPM tradujeron la situación política en un contexto de guerra. Al definir un enemigo y despojarlo de su humanidad, se eliminaron escrúpulos, inhibiciones y culpas a la hora de ejercer la violencia. A través de esta operación psicológica se buscó restarle dramatismo al hecho de matar: práctica ampliamente utilizada por las Fuerzas Armadas con el mismo propósito.

Por último, analizamos los efectos del aislamiento producto de la clandestinidad y el hermetismo ideológico, y cómo las OPM se comportaron como verdaderas ‘sectas’ políticas: la fiscalización de la vida de sus militantes, la militarización y el elitismo, el divorcio de la realidad, y la manipulación emocional de sus miembros son las principales expresiones de este comportamiento.

Post Scriptum

El hecho de basar una investigación en testimonios de ex militantes corre determinados riesgos. Como resulta lógico, las voces que reproducimos en este trabajo son sólo una pequeña parte de un universo de ex militantes. Resulta imposible capturar en un estudio, y menos de esta extensión, las opiniones y las historias de todos quienes participaron de una u otra forma en la guerrilla de la década del setenta. Aquí nos propusimos estudiar una dimensión poco trabajada, precisamente, la dimensión subjetiva de las organizaciones guerrilleras; lo hicimos, lógicamente, en forma marginal.

Sin embargo, este sesgo no le quitó validez a nuestra investigación. Nos concentramos principalmente en la actividad de la juventud y en la manera en que esta se involucró y evolucionó dentro de las OPM. Descubrimos que estas funcionaron dentro de un universo fuertemente marcado por símbolos, dentro del cual las emociones jugaron un papel fundamental. Observamos, por otro lado, que las organizaciones se marginaron de la realidad, construyeron una propia, y operaron desde ella; que construyeron ideologías para justificar sus actos y manipularon a sus militantes tocando sus sentimientos más sagrados. Y que estos, los sobrevivientes de esta masacre, debieron soportar la culpa que les produjo la posibilidad de salvarse y no compartir el mismo destino fatal con sus ‘hermanos de sangre’, los compañeros caídos.

Bibliografía

- Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Planeta, 2001.
- Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires: Ediciones De la Flor, 2004.
- Garaño, Santiago y Werner Pertot. *La Otra Juvenilia: militancia y represión en el Colegio nacional de Buenos Aires 1971 – 1986*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2002.
- Rozitchner, León. *Perón: entre la sangre y el tiempo: lo inconciente y la política. Tomo I. Del duelo a la política: Freud y Clausewitz*. Buenos Aires: Catálogos, 1998.
- Chaves, Gonzalo Leonidas y Jorge Omar Lewinger. *Los del setenta y tres: memoria montonera*. Buenos Aires: de la Campana, 1999.
- Bonasso, Miguel. *Diario de un Clandestino*. Buenos Aires: Planeta, 2000.
- Anguita, Eduardo y Martín Caparrós. *La Voluntad. Tomo I: una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. 1966 – 1973*. Buenos Aires: Norma, 1997.
- Falcone, Jorge. *Memorial de Guerralarga: un pibe entre cientos de miles*. Buenos Aires: de la Campana, 2001.
- Ramus, Susana Jorgelina. *Sueños sobrevivientes de una montonera: a pesar de la ESMA*. Buenos Aires: Colihue, 2000.
- Vaca Narvaja, Gustavo y Fernando Frugoni. *Fernando Vaca Narvaja: con igual ánimo. Pensamiento político y biografía autorizada*. Buenos Aires: Colihue, 2002.
- Robles, Adriana. *Perejiles: los otros Montoneros*. Buenos Aires: Colihue, 2004.
- Seoane, María. *Todo o Nada*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- Calveiro, Pilar. *Poder y Desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue, 2004.
- Sigal, Silvia y Eliseo Verón. *Perón o Muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba, 2004.
- Zuker, Cristina. *El Tren de la Victoria: una saga familiar*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.

- della Porta, Donatella. “Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas.” *Los Movimientos Sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural*. Ed. Pedro Ibarra, Benjamín Tejerina. Madrid: Editorial Trotta, 1998. 219–242.
- Ollier, María Matilde. *La Creencia y la Pasión: privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires: Ariel, 1998.
- Gasparini, Juan. *Montoneros: final de cuentas*. Buenos Aires: de la Campana, 1999.
- Tcach, César, ed. *La política en consignas: memoria de los setenta*. Rosario: Homo Sapiens, 2002.
- Mattini, Luis. *Hombres y Mujeres del PRT-ERP: de Tucumán a la Tablada*. Buenos Aires: de la Campana, 2003.
- Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina. 1916-1999*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2001.
- Moyano, María José. *Argentina's Lost Patrol: armed struggle 1968-1979*. Michigan: Yale University, 1995.
- Diana, Marta. *Mujeres Guerrilleras: la militancia de los setentas en el testimonio de sus protagonistas femeninas*. Buenos Aires: Planeta, 1996.
- della Porta, Donatella. *Social Movements, Political Violence and the State*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- Carnevalle, Vera. “La Construcción del enemigo en el PRT-ERP.” *Lucha Armada*. Vol. 1 (2004-2005): 5-11.
- Gordillo, Mónica B. “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973.” *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Ed. Daniel James. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- Bufano, Sergio. “La Vida Plena.” *Lucha Armada*. 1 (2004-2005): 22-31.
- Giussani, Pablo. *Montoneros: La Soberbia Armada*. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta, 1984.